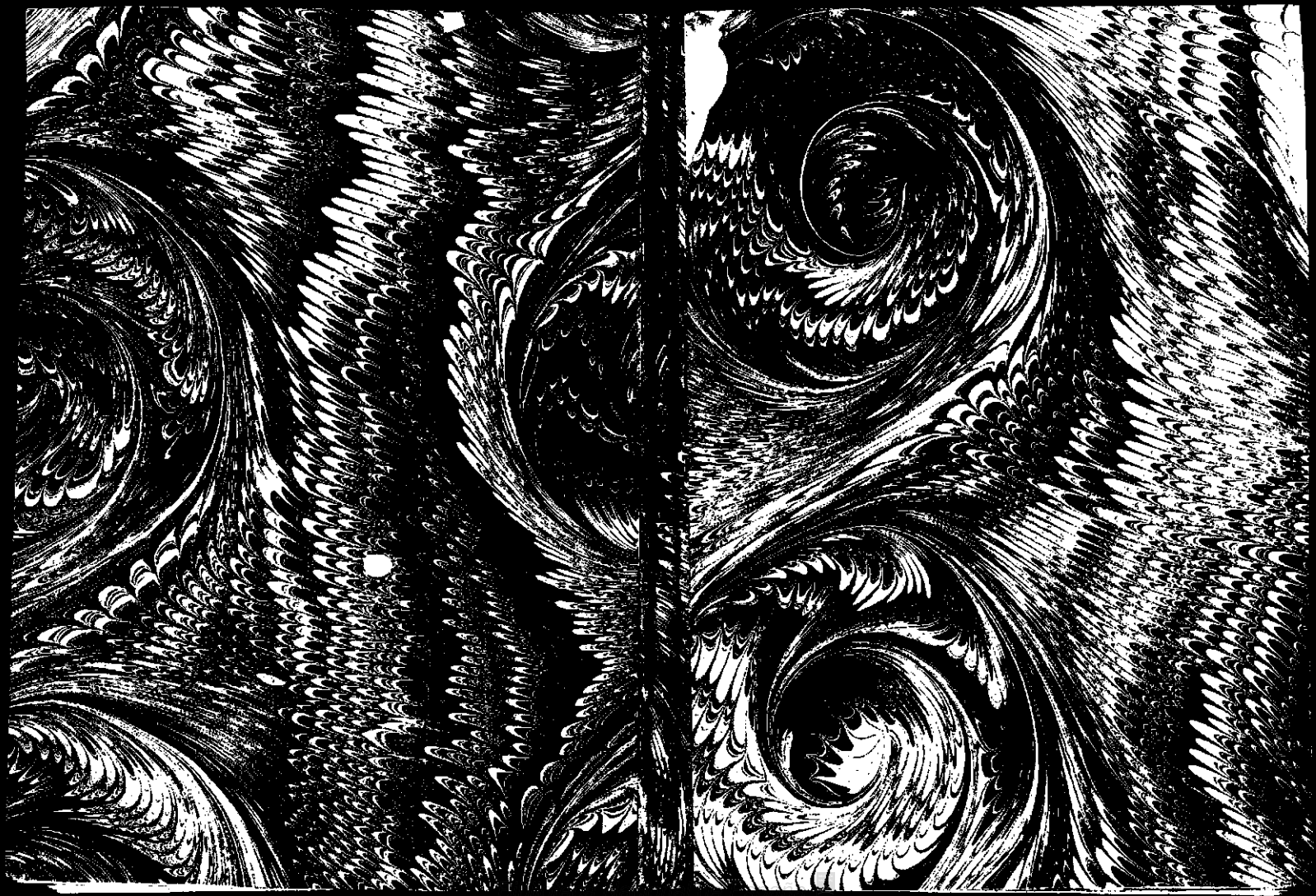

Biblioteca Nacional de España

T.
21186

Biblioteca Nacional de España

Biblioteca Nacional de España

LA FE
TRIUNFANTE DEL AMOR
Y CETRO.
TRAGEDIA,

EN QUE SE OFRECE A LOS AFICIONADOS LA JUSTA IDEA DE UNA TRADUCCION POETICA

POR DON VICENTE GARCIA DE LA HUERTA,

Entre los Fuertes de Roma *Antioro*, entre los Arcades *Alethophilo Deliade*, &c.

CON LICENCIA.

En Madrid, en la Oficina de PANTALEON AZNAR. AÑO M.DCC.LXXXIV.

Biblioteca Nacional de España

Biblioteca Nacional de España

ADVERTENCIA DEL TRADUCTOR.

LA aceptacion que logró esta Tragedia en sus primeras representaciones en el Theatro de París, el aplauso que la ha seguido desde entonces en todos los demás, y el merito que pueda tener, la han hecho mirar como una obra perfecta en su especie por los apasionados de la Dramática Francesa.

Esta idea ha movido a muchos, a traducirla a sus idiomas; pero dudo que en ninguno haya tantas traducciones de ella como en el Castellano. Algunos traductores han desempeñado su empresa con aplauso; pero ninguno con tanta felicidad, a mi parecer, como una Dama de mui singulares talentos, que hizo una de las primeras traducciones que aparecieron en España. No han sido de igual merito otras muchas, que han ido saliendo posteriormente, en que se vé infelizmente desfigurado el original, sin haber adquirido gracia alguna por esta libre maniobra.

Otros por el contrario, ciñendose al texto baja y siervamente, no solo le han de-

Biblioteca Nacional de España

degradado de su dignidad, como debe suceder en toda traduccion literal; sino que despojandole del auxîlio de la Rima, mas necesaria a la Poesía Francesa, que a otra alguna, para disimular su frialdad Celtica, han agregado a sus traducciones la insipidéz del verso suelto, de que solo pueden gustar los que no saben hacer otros, o los que se deleytan con Dramas en prosa.

El defecto mas freqüente en las traducciones de piezas Poéticas consiste, en querer aquellos que las hacen, conservar con una religiosidad pueril e impertinente la letra del original, con cuyo trabajo, por mas ímprobo que sea, no se logrará de ordinario otra cosa, que enervar la fuerza del Autor, a causa de la notable diferencia, que tienen entre sí las lenguas, no solo en quanto a su índole y frases, sino tambien en quanto a las ideas, conceptos y expresiones que les son peculiares.

Ni es menor la diversidad que se observa en quanto a la misma Poesía con respecto a las varias naciones que la cultivan. Cada una tiene sus propriedades privativas, y su particular carácter, que quasi siempre es análogo al de los Naturales. A un

Biblioteca Nacional de España

un Español, a un Oriental, a quienes la sublimidad y pompa de sus Poesías encanta justamente, sería insoportable una Poesía Francesa, si se la diesen traducida con su frigidez natural y characterística; del mismo modo que desagradaria a un Francés un pensamiento, una metháphora y una comparacion modelada a la Oriental, si se la presentasen con el fausto que tanto ofende a cierta nueva secta de Anti-Epigrammatistas, que de Francia ha pasado a Italia, y de rechazo ha contagiado a no pocos frívolos Españoles, que ya hallan atrevido, hinchado y monstruoso todo aquello que ni saben, ni pueden ellos haver, y quanto no está a tiro de las debiles fuerzas de sus ingenios.

El vicio de estos serviles traductores es el que reprende Cervantes en boca del Cura en el Escrutinio de los libros de D. Quixote con alusion a la traduccion del *Orlando* del insigne Poeta Ludovico Ariosto, hecha por el Capitan D. Gerónimo Ximenez de Urrea, Aragonés, de quien dice, *que le quitó mucho de su natural valor; y lo mismo harán todos aquellos, que los libros de versos quisieron verter en otra lengua: que por mucho cuidado que*

 pon-

Biblioteca Nacional de España

pongan y habilidad que muestren, jamás llegarán al punto que ellos tienen en su primer nacimiento.

El Traductor debe tratar el Original cuya traduccion emprende con toda la cortesanía que está obligado á observar aquel que lleva voluntariamente un huesped a su casa. Sería una enorme villanía en lugar de regalarle, segun exige la urbanidad, el despojarle de sus vestidos proprios. Esto es puntualmente lo que hacen los malos y literales Traductores de Obras Poéticas; y asi como al que hospeda en su casa a otro, es indispensable el obsequio y regalo de su huesped; por la misma razon nunca se debe tener a mal que el Traductor realce los pensamientos del original; en lo que no hace otra cosa, que lo que inspiran la buena crianza y la razon. De la observancia de este canon resulta, a mi parecer, el mayor merito *de la traduccion del Amyntas* de Torquato Taso, hecha por Don Juan de Jauregui, que se califica por la mejor que tenemos en nuestro idioma.

No se adquirirá ciertamente esta alabanza Mr. Linguet, aquel Linguet por otra parte tan ingenuo, despreocupado y sabio.

En

Biblioteca Nacional de España

En el año de 1770. imprimió en París, con el titulo de *Theatro Español*, una coleccion de Comedias nuestras, traducidas en prosa Francesa, que dedicó a la Académia Española en señal de su amor a la nacion y a su Dramática. No hablaré de la mala eleccion de las Piezas que contiene, ni del errado e inexâcto juicio que hace de ellas; reservando para el *Theatro Cómico Español* que tengo pronto para la prensa, tratar esta materia; solo diré, que por falta de inteligencia de nuestra lengua, o por otra razon menos inocente, parece, que en aquellas traducciones no tubo otro fin, que el presentar a nuestros émulos nuevos motivos de alucinacion, para continuar en sus preocupaciones contra nuestro Theatro.

La primera Comedia de esta coleccion es *La Esclava de su Galan*, una de las muchas incorrectas y defectuosas con que inundó los Theatros el fecundisimo ingenio de Lopé de Vega; por estas razones es una tambien de las que apenas se representan, ni aun por las Compañias que llaman de la Legua. En la misma version del titulo empieza el error del traductor, y la desfiguracion del original; pues la in-

Biblioteca Nacional de España

titula *La Constance a l' epreuve*: esto es, *La Constancia a prueba*; o *La mayor Constancia*, o *La prueba de la Constancia*, sostituyendo una idea y expresion incircunscripta, vaga y comun, a la precisa, determinada y privativa, que enuncia la constancia de una muger calificada, con la circunstancia de hacerse esclava de su Amante, para recobrar su afecto.

La primera Escena de esta Comedia comienza despidiendose Elena de la amistad y trato de su Amante Don Juan con este verso:

Esto se acaba, Don Juan.

cuya expresion, sobre ser mui enérgica y graciosa en Castellano, envuelve cierto émphasis decoroso mui oportuno en la ocasion en que se dice. Pero el Colector la traduce de este modo:

C' en est assez, Dom Jeam.

esto es: *Basta ya, Don Juan.* Qualquiera que sepa las dos lenguas, y aun sin saberlas, conocerá la falta de exâctitud y puntualidad de esta traduccion, en la qual se

Biblioteca Nacional de España

se comete además un triste despojo de la gracia que tiene la expresion y frase original. A este modo está vertida toda la comedia.

La segunda de la coleccion es el *Domine Lucas*; pero no aquel *Domine Lucas* de Cañizares, tan justamente aplaudido en nuestro Theatro, y que al de qualquier nacion de las mas preciadas de cultas, bastaría a dar honor por la gracia e ingenio que recomiendan su composicion; sino otro *Domine Lucas* de Lope de Vega, que nada tiene comun con el de Cañizares mas que el titulo. Mr. Linguet oyó sin duda celebrar o vió representar (parece estubo algun tiempo en España) la célebre comedia de Cañizares, y al hacer su *Theatro Español*, acordandose que habia una con este título mui aplaudida, creyendo ser de Lope, encontraría en el tomo 17 de sus comedias, mas faciles de hallarse en Francia, que la comedia suelta de Cañizares, una con igual título, y sin mas exâmen, la incluyó en su coleccion, formando la traduccion de ella, no obstante ser una de las mas disparatadas de aquel ingenio, y como tal desconocida e ignorada de quasi todos los Españoles, y aun de los mismos

Biblioteca Nacional de España

mos Cómicos, entre quienes no he hallado la menor noticia de ella.

La accion de esta Comedia pasa en la célebre Villa de Alba de Tormes; cuya circunstancia expone Lope para informar al Auditorio, segun reglas de buena Dramática, en el Prologo secreto, que se contiene en la primera Escena, cuyos quatro primeros versos son los siguientes:

FABRICIO. ¿Qué os parece de este dia,
Señor Fulgencio?
FULGENCIO. Que está
Alba diferente ya
de lo que en mi edad solia.

Mr. Linguet, o por ignorancia o por otra razon que no alcanzo, no solo no nombra la Villa de Alba aqui, ni en el resto de la traduccion, sin embargo de repetirse su nombre muchas veces en el Original; pero ni aun sostituye qualquiera otro pueblo en que se suponga la fabula; cuya falta, con otras muchas que tiene la traduccion, agregada a las no pocas de que abunda la misma comedia, forman uno de los documentos con que Mr. Linguet quiere demostrar a los estrangeros el merito de nues-

Biblioteca Nacional de España

nuestro Theatro: asi es de acertado su juicio, quando hacen su censura. Bastan por ahora estas apuntaciones sobre el acierto de la coleccion y traducciones de este Sabio.

Entre las muchas que se han hecho de esta Tragedia, dos solamente se han dado a la Estampa. Don Juan Francisco del Postigo, vecino de Cadiz, publicó la primera, impresa en aquella Ciudad en casa de Don Manuel Espinosa de los Monteros en el año de 1765. Está en versos pareados, cuya dura ley hace muchas veces decir a los no mui diestros, lo que no quieren, y esto sucede no pocas a este traductor. La segunda, que segun pienso, es la que representaba la Compañia que seguia los Sitios, se imprimió en Barcelona, sin expresar el nombre del traductor, no hace muchos años, y se reimprimió en la misma Ciudad en el de 1782 por Carlos Gibert y Tutó. Esta es la que me ha servido de original; pues por su puntualidad demasiada puede reputarse por equivalente. He conservado en mi Paráphrasis algunos versos de ella, por no ser mi intento ridiculizar estas obras, sino dar una idea justa del modo

con

Biblioteca Nacional de España

con que las deben emprender los aficionados a la traduccion de piezas Poéticas.

Pienso sea mui oportuno, copiar aqui el primer discurso de Fátima, de una y otra traduccion, que es el principio de la Tragedia; para que parangonados entre sí puedan los que quisiesen, pasar a hacer el cotejo con el de mi Paráphrasis. En la traduccion de Postigo es como se sigue:

FATIMA.

¿Quién habia de pensar, o Zayda bella,
que este sitio fatal y dura estrella
nuevas te suscitase inclinaciones?
¿Qué esperanza, destino, o qué blasones
tan lastimosos y funestos dias
han ya mudado en tantas alegrias?
Pacífico tu pecho y sosegado
tranquilidad gustoso ha demostrado
al paso que se aumenta tu hermosura.
De tu llanto la pena y amargura
ya no ofuscan las luces de tus ojos,
que no vuelves tal vez, ni aun con enojos,
a aquel clima felíz, donde valiente
nos habia de llevar dichosamente
ese joven Francés: ya no hablas nada
de una tierra tan bella y cultivada,

Biblioteca Nacional de España

en donde las mugeres son servidas
de un politico pueblo y aplaudidas,
recibiendo en amantes corazones
a sus bellezas dignas atenciones:
donde de sus Esposos compañeras
reynan en todas partes placenteras:
donde la libertad con el recato,
el juicio sin violencia, y en su trato
hallada la virtud sin los temores,
quanto respiran son honestas flores.
Ya, pues, no suspirais por tan amada
y dulce libertad antes deseada.
¿De un Sultan el serrallo violento
su triste austeridad y el sentimiento (asusta,
con que el nombre de esclava a el pecho
no tiene nada odioso que os disgusta?
¿Acaso estimais mas estas riberas
que las del Sena siempre placenteras?

En la impresa en Barcelona es en estos terminos:

FATIMA.

Hermosa Zayda, extraño los afectos
que de improviso esta mansion te inspira.
¿Qué destino felíz o qué esperanza
han cambiado los dias de horror llenos,
en dias agradables y tranquilos?

Con

Biblioteca Nacional de España

Con tu belleza crece tu alegria,
y las continuas lagrimas no turban
la brillantez serena de tus ojos.
Ya no los vuelves al dichoso clima
que aquel Francés gallardo nos pintaba,
y a donde conducirnos esperaba:
ni haces memoria ya de los países
donde son veneradas las mugeres,
rindiendolas los hombres cada dia
el obsequio que Zayda merecia:
donde son compañeras de su Esposo,
y el Esposo las trata qual señoras:
donde libres viviendo, por su gusto
contenidas, no temen sus virtudes
a la dura opresion, al miedo, al susto.
¿La libertad no excita tus deseos?
¿La rígida mansion de este Serrallo
te es agradable? ¿No te causa pena
el nombre vil de esclava? ¿Has olvidado
por Solima las margenes del Sena?

Me lisongéo de la inclinacion con que el público mira y recibe mis producciones, que en ésta disimulará las faltas que no será extraño contenga, en consideracion a que no carece de dificultad este estudio, y a que yo no aspiro a otra satisfaccion en este trabajo, que a dar un nuevo

Biblioteca Nacional de España

vo testimonio del deseo que me aníma de contribuir en quanto me es concedido a la reforma del mal gusto que ha reynado en esta parte entre nosotros hasta hora.

Biblioteca Nacional de España

PERSONAS.

OROSMAN, *Soldan de Jerusalén.*

LUSIÑAN, *ultimo Rey de Jerusalén.*

NERESTAN. } *Oficiales Franceses.*
CHATILLON. }

XAYRA. } *Esclavas.*
FATIMA. }

CORASMIN. } *Oficiales del Soldan.*
MELEDOR. }

UN ESCLAVO.

La Escena es en un Patio interior del Serrallo.

AC-

Biblioteca Nacional de España

ACTO PRIMERO.

Salen XAYRA *y* FATIMA.

FATIMA.

DEXA, que extrañe, Xayra, unos afectos
tan distintos de aquellos, que solian
notarse en tu semblante. ¿Qué esperanzas,
qué motivo felíz tan tristes dias,
en dias tan alegres han cambiado?
Con la belleza crece tu alegria.
Ya las continuas lagrimas no turban
tus claros ojos, ni al dichoso clima,
que aquel Francés gallardo nos pintaba,
y a donde conducirnos ofrecia,
los vuelves mas. No excita tus deseos
la dulce libertad, ni ya suspiras
el agradable trato, las costumbres
de un pueblo tan humano, en que dedica
todo su obsequio el hombre a las mugeres,
donde son veneradas y servidas,
y siendo compañeras de su esposo,
como a señoras se las trata y mira:
donde libres viviendo, solo es freno
su honor de sus acciones: no a esta indigna
prision su virtud deben; ni el ser libres,

Biblioteca Nacional de España

sus pasos tuerce, o su conducta vicia.
¿Cómo, pues, la mansion de este serrallo
ya te es gustosa? ¡Qué! ¿No te horroriza
de esclava el nombre vil? ¿Preferir puedes
las del Cedron del Sena a las orillas?

XAYRA.

Pocos, Fatima, anhelan lo que nunca
conocieron: por esto yo nacida
del Jordán en los margenes amenos,
y a este serrallo de la infancia misma
trasladada, ignorando otras fortunas,
no vivo descontenta con la mia.
Al Soldán, nuestro dueño solamente
trato aqui: a este recinto reducida,
no hay para mí mas mundo: estas paredes
vienen a ser los pueblos, las provincias
que he conocido: en ellas solamente
a Orosman, sus virtudes, sus conquistas,
sus glorias oygo y veo: de su mano,
de su bondad recibo honras continuas
que me esclavizan mas y mas: ¿Pues cómo,
Fatima, extrañas, que contenta viva
a vista de Orosman? En complacerle,
solo en servirle, mi placer se cifra.

FATIMA.

¡Qué oygo, Xayra! ¡Que aquel Francés ilustre
que nos juró mil veces, volveria
a romper las cadenas injuriosas

de

Biblioteca Nacional de España

de nuestra esclavitud, tan presto olbidas!
¡De su invencible brazo las hazañas
en Damasco! ¡Su esfuerzo y valentía,
y la gloria ganada en tan sangrientas
lides, aunque infelices, repetidas!
Prendado de su brio, generoso
le dió Orosman licencia: todavia
confio, ha de volver a rescatarnos,
cumpliendo su promesa.

XAYRA.

Mal confias
en semejante oferta. Yo presumo,
que ofreció mas de lo que hacer podia.
Dos años ya han pasado, y aún no ha vuelto.
Un cautivo, que el duro hierro lima
de su cadena, ofrece mucho, y cumple
poco por lo ordinario: facilita
los imposibles, y por verse libre,
con votos mil, que ha de romper, se liga.
El rescate de diez nobles Franceses
traher prometió; y en fin, que quedaria
esclavo él, no cumpliendo su promesa.
Tan generoso zelo sorprendida
me dexó entonces; pero ya:::

FATIMA.

¿Y si acaso
cumpliese su palabra, no querrias::?

Biblioteca Nacional de España

XAYRA.

Fátima, es tarde ya: todo ha mudado.

FATIMA.

¡Cielos, qué dices!

XAYRA.

Ya, Fátima mia,
no hallo justo ocultarte mi destino:
partir quiero contigo tanta dicha
como dél me prometo. Oye:::

FATIMA.

Prosigue.

XAYRA.

Luego que a este serrallo conducida
fuiste entre otras Christianas, quiso el cielo
templar nuestro pesar, y asi destina
la mano de Orosman::: Turbame el gozo.

FATIMA.

Acaba pues.

XAYRA.

El Marte de la Syria,
el fiero vencedor de los Christianos,
se ha rendido a mi amor.

FATIMA.

¡Qué oygo!

XAYRA.

¿Imaginas,
que he podido abatirme al vergonzoso
caso, de mendigar yo sus caricias?

¿Te

Biblioteca Nacional de España

¿Te turbas? ¿Te sonrojas? Ya lo entiendo.
¡En quan poco me tienes! Mal mi altiva
condicion se pudiera a tan infame
oficio acomodar: preferiria
las cadenas, la muerte y el suplicio
a accion tan vil. Si ves, que otras aspiran
al torpe lauro y nombre de sus damas,
justo es, que a mí de todas me distingas;
porque solo Orosman podrá agradarme,
quando su amor con mi entereza mida.

FATIMA.

Xayra, yo:::

XAYRA.

Esto supuesto, a mi atractivo
su altivéz humillada, solicíta
Orosman, que Hymenéo me corone
por reyna del amor, que me dedica.

FATIMA.

Tus virtudes, tus gracias, tu belleza
merecedoras son de tales dichas,
que yo celébro mucho mas que admiro.
Colmen los cielos, Xayra, tu alegria;
pues yo seré dichosa, en ser tu esclava.

XAYRA.

Fátima, esclava no, serás mi amiga:
partícipe serás de mi ventura;
pues no lo es la que no se comunica.

Biblioteca Nacional de España

FATIMA.

¿Mas sufrirán los cielos este lazo
tan extraño y violento? Las delicias
que esperas de la union con tan gran dueño,
fausto, aplauso, poder, soberanía
de estado tan brillante tal vez, Xayra,
(no me lo niegues) ¿dí, no se amortiguan
con los remordimientos que padeces? (ma,
¿Nada te empacha? ¿De Christiana el chris-
la memoria de haberlo sido:::?

XAYRA.

Calla,
que la muerte me das: nada me digas.
¿Sé por ventura lo que soy? ¿Conozco
mi linage qual es? ¿quién me dió vida?

FATIMA.

Ser tus padres Christianos, afirmaba
Nerestan, que nació en tu patria misma.
Pero ¿cómo lo dudas, quando tienes
la mejor prueba en la sagrada cifra
que desde tu niñez te adorna el pecho?
en esa Cruz, carácter y divisa
de Christianos, oculta y diseñada
en esa joya artificiosa y rica?
¿Quién sabe, Xayra, si quedó contigo,
para que siempre de recuerdo sirva
de aquella obligacion que profesaste
en el bautismo?

XAY-

Biblioteca Nacional de España

XAYRA.

¡Ay, Fátima querida,
cómo tu voz mis gustos acibára!
¿Pretendes, por ventura, que yo siga,
por un tán leve indicio otra creencia
que aquella que Orosman sigue y cultiva?
La instruccion y el exemplo me inclinaron
a la ley del Profeta de Medina,
modelo de los fieles Musulmanes,
desde la tierna edad, propria a que imprima
con mas profundidad en nuestras almas
la educacion las maxîmas, que dicta.
Si en el Ganges naciera, sería fuerza,
que siguiese la falsa idolatria;
si naciese en París, fuera Christiana.
¿Pues qué extrañas, que siendo aqui nacida,
del Coran me modéle a los preceptos?
La primera instruccion es la que inspira
ideas mas tenaces e indelebles:
la edad perfeccionandolas, las fixa;
y gravadas despues en nuestras almas,
no las borra sino mano Divina.
Tú no fuiste trahida a este serrallo,
hasta que, con la edad fortalecida
la razon, alcanzaste luz bastante,
para seguir tu creencia primitiva.
Pero yo esclava de la misma cuna,
y entre los Musulmanes instruida,

Biblioteca Nacional de España

a conocer llegué de los Christianos
la fé muy tarde; sin que su doctrina
me ofendiese por eso. Muchas veces
esta Cruz de respeto y cobardia
me llenaba, sin serme comprensible
la causa; y aun tal vez, antes que fina
hubiese hecho señor de mi albedrio
a Orosman, a invocarla me atrevia.
Los admirables dogmas del Christiano,
en que la caridad y la justicia
tanto se recomiendan, explicados
tal vez por Nerestan con gusto oía:
su dulzura mi alma arrebataba:
pues Ley que al mundo todo une y concilia
en recíproco amor, solo es dictada
de eterna y celestial sabiduría.

FATIMA.

¿Pues cómo asi contra ella te declaras?
¿Ignoras por ventura que enemiga
debes ser del Christiano, si profesas
la ley de Mahomet quando te ligas
con quien mas la promueve con sus armas,
con quien mas nos persigue y extermina?

XAYRA.

¡Ay, Fátima! La oferta generosa
de su grande alma, dime, ¿quién podria
rehusar? Yo confieso esta flaqueza
sin rubor: no lo dudes, la benigna
dul-

Biblioteca Nacional de España

dulce ley que seguís, tambien siguiera,
sagrado culto a vuestro Dios daria,
si no hubiese Orosman, si amor no hubiese.
Pero él me ama; las mas apetecidas
cosas olbido, quando dél me acuerdo;
¿mas quando falta en la memoria mia?
El placer de que me ama, ya no cabe
dentro de mí. Su noble aspecto mira:
considera sus ínclitas hazañas,
el brazo vencedor, a quien se humillan
tantos reyes, la gloria con que ciñe
su augusta frente, el fausto con que brilla.
Mas no en eso repares, no en el sólio
lleno de Magestad con que me brinda;
no en el cetro que rinde a mi belleza;
contempla que me adora y excogíta
dentro allá de tu idea, la mas tierna,
la mas extraordinaria y excesiva
especie de pasion, verás que es siempre
desigual paga, recompensa tibia
este amor. Yo le amo: a Orosman solo,
su merito y valor. La mas indigna
fortuna (no me engaño), la mas triste
constitucion, la servidumbre misma
que sufrimos nosotras, si los cielos
a Orosman condenasen a sufrirlas,
no entibiára mi amor; y a ser del Asia
reyna y señora Xayra, baxaria

del

Biblioteca Nacional de España

del trono, y a Orosman en él sentado,
le rindiera poder, cetro, alma y vida.

FATIMA.

Pasos oygo hácia aqui, y él es sin duda.

XAYRA.

Sí: mi gozo interior lo pronostíca.

Sale OROSMAN.

OROSMAN.

Antes que una Himenéo para siempre
nuestros dos corazones, me precisan
mi amor, mi dignidad y tus virtudes,
a que te explique, bella Xayra mia,
mis designios con toda la franqueza
que á un noble Musulman caracteriza.
De hoy adelante no he de gobernarme
por los usos y prácticas seguidas
de los demás Soldanes. Nadie ignora,
que nuestra ley al luxo y las delicias
favorable permite, que el deseo
sin límites camine: que rendidas
a mis pies me tributen mil beldades
voluptuosos placeres, y que rija
del centro de este seno de deleytes
los pueblos que a mi mano se confian.
Pero aunque es agradable esta dulzura,
¿quién no debe temer tantas desdichas,

co-

Biblioteca Nacional de España

como seguirla suelen y comprueba
la asolacion de tantas Monarquías?
De Mahomet los cobardes succesores
contentos con el nombre de Califas,
pues no les queda mas, en Babilonia
consumiendose están, quando serian
dueños del mundo, como sus avuelos,
si asi dominasen. En la Syria,
en Salem arboló el pendon cruzado,
conquistando Bullón estas provincias.
Suscitó despues Dios el brazo fuerte,
para borrar tan barbara ignominia,
del Saladino, y a su exemplo luego
adelantó mi padre sus conquistas
hasta el Jordán: y yo con tan heroycos
exemplares ¿podré en torpe desidia
disfrutar un Imperio aún mal seguro?
¿Consentiré que gente advenediza,
enemiga y en fin Christiana, siempre
exercitada en saltos y rapiñas,
del occidente a estos confines venga?
¿Que sonando el clarin, que el pecho aníma
y provoca a las armas, desde el Ponto
al fertil Nilo, ociosa mi cuchilla
de infame orin se cubra, y yo encerrado,
como muger entre mugeres viva?
No, Xayra, no: Te juro por el fuego
que el corazon inflama, por tu vida,
no
Biblioteca Nacional de España

no tener otra dama, ni otra esposa:
Tu amor y Marte solos se dividan
mi corazon desde hoy. Tu honor tu guarda,
tu virtud ha de ser solo tu espía;
sin que esos viles monstruos, del serrallo
centinelas infames, que autoriza
una práctica barbara y odiosa
exerzan mas su profesion iniqua.
Estos son mis designios: en tu arbitrio
está tu fé, y en ella está mi dicha.
Si te debiesen solo estas ofrendas
aquella gratitud con que se estiman
beneficios comunes; ¡qué veneno
tan mortal en mis gustos verteria
correspondencia tal! Que tus afectos
a los mios excedan o compitan,
es mi anhelo. Creyera aborrecido
ser en el punto que con excesiva
pasion no respondieses a mis ansias.
Si de este afecto te hallas poseída,
hoy (no lo dudes) te he de hacer mi esposa.
Consideralo bien, pues lograrias
hacerme desdichado de otra suerte,
quando anhelo a colmarte yo de dichas.

XAYRA.

¡Tú, Señor, desdichado! Si tu heroyco
corazon, si tu grande alma se digna
de admitir esta mia, que te ofrezco,
¿quién

Biblioteca Nacional de España

¿ quién no me envidiará ? ¡ Qué dulces dias
serán los mios, quando yo de esposo (cias
y amante a un tiempo el nombre y las cari-
disfrute en Orosman! Señor, el gozo:::
mi alma enajenada::: Que permitas
tu pie besar, es bien, a quien dispensas:::

Queriendo arrodillarse.

OROSMAN.

No, Xayra, no : mis brazos te reciban
en prueba de que yo soy el que debo:::

XAYRA.

¡ Oh felíz suerte !

OROSMAN.

¡ Oh venturoso dia !

Sale CORASMIN.

CORASMIN.

El Christiano, Señor, que permitiste
pasar a Francia, ha vuelto, y solicíta
audiencia.

FATIMA.

¡ Oh cielos!

OROSMAN.

¿ Pues por qué no llega?
Entre pues : desde hoy queden abolidas
las maxîmas horribles del misterio,

y

Biblioteca Nacional de España

y no en mi corte en adelante sirvan
de pretexto especioso a la privanza,
para exercer la cábala y la intriga, (yes
con que ha hecho odioso el nombre de los re-
al pueblo tantas veces la malicia.

Sale NERESTAN.

NERESTAN.

Enemigo glorioso, a quien los mismos
Christianos con razon tanto subliman
por tus raras virtudes, a que cumplas
los mutuos juramentos que nos ligan,
vuelvo yá; y pues que quedan por mi parte
cumplidos, y te traygo la ofrecida
cantidad por aquestas dos Christianas
y los diez caballeros, ahora siga
el cumplimiento por la tuya: gocen
su libertad a costa de la mia.
Mi zelo, mis afanes, mis desvelos,
mis haciendas en fin sus hierros liman;
pero no alcanzan a romper los mios,
ni aún me queda esperanza, que algun dia
pueda yo hacer por mí, lo que por ellos.
Mas con todo conservo la mas rica
prenda, quando conservo una pobreza
tan noble y liberal: otros reciban
de mí la libertad: quede yo esclavo:

¿qué

Biblioteca Nacional de España

¿ qué importa, si mi fé queda cumplida?
Tu esclavo soy, dispon de mí a tu arbitrio:
gloria es mi esclavitud, no es ignominia.

OROSMAN.

Esa grandeza de ánimo, confieso,
que me sorprende. ¿ Pero tú imaginas
de Orosman exceder el generoso
corazon y la heroyca bizarría?
Libre quedas: conserva tus riquezas:
aumentalas, tomando de las mias
lo que cumpla a tu gusto: cien esclavos
sobre los diez, aquellos que tú elijas,
lleva contigo a Francia: allá publiquen,
que no faltan virtudes en la Syria.
Solo al anciano Lusiñan reservo
de este indulto: la estirpe esclarecida
de que desciende, y su derecho claro
al cetro, es la razon que le esclaviza.
Estas las vueltas son de la fortuna:
si él hubiera vencido, yo sería
ahora el esclavo, el delinqüente ahora.
En la prision acabará sus dias
sin vér la luz del sol: siento su suerte:
mas la razon de estado me precisa,
a lo que mas detesto y abomino.
Y en quanto a Xayra, piensa, que deliras:
su precio es superior a lo que alcanzan
tus riquezas. ¿ Qué digo? Ni las minas

del

Biblioteca Nacional de España

del Ganges, ni quanto oro Arabia tiene,
ni quanto envuelve en sus arenas Tibar,
quanto puede la Francia y puede el Mundo,
jamás podrán hacer, que no sea mia.

NERESTAN.

¡Qué escucho! Advierte que nació Christia-
su libertad me tienes ofrecida:
ella la anhela; ¿Lusiñan acaso,
un anciano infelíz:::?

OROSMAN.

Necias porfias.
Advierte, que aunque dixe que tus prendas
me agradaban, yá digo que me irrita
tu arrogancia: que salgas al momento
de este serrallo, y que el albor del dia
yá de Jerusalen te halle distante,
si el vivir por ventura en algo estimas.

Vase NERESTAN.

FATIMA.

Gran Dios, dadnos favor.

OROSMAN.

Tú, bella Xayra,
desde este instante tu soberanía
a exercer empezando en el serrallo,
el triunfo de mi afecto solemniza,
entre tanto que texe hoy Hymenéo

co-

Biblioteca Nacional de España

corona augusta de tu frente digna.

Vanse XAYRA *y* FATIMA.

Corasmin, yo estoy muerto. ¿No advertiste,
como el esclavo hablarla pretendia?
¿quán tierno suspiraba? ¿con qué anhelo
a ella inclinaba la amorosa vista?
¿No notaste, como ella::: ?

CORASMIN.

Que me admire
de unas sospechas tan intempestivas,
permiteme, Señor. ¡Tú tienes zelos!

OROSMAN.

¡Zelos! ¿Qué dices? ¡Zelos! ¿Pues podria
entregarse a pasion tan vergonzosa
mi aliento? Mal lo piensas. Imagina,
que adorando yo a Xayra y sus virtudes,
la mas leve sospecha pensaria,
que hacía dignas de su ódio y su desprecio
mi alma, mi pasion, mi mano y silla.
Quien facilmente a tal pasion se entrega,
quien recela sin causas, ese incita
a la ofensa. ¿Qué es zelos? ¿Yo tenerlos
pudiera? Es ilusion. Mas por desdicha
si a tenerlos llegase::: En fin son necias
aprensiones, improprias de este dia,
en que en tanto placer debe anegarse

Biblioteca Nacional de España

mi corazon. Tú, Corasmin, destina
a la pompa de un vínculo tan dulce
el mayor fausto; siendo la medida
del dispendio el amor de un poderoso,
los fondos de una vasta monarquía,
el deseo de ser de Xayra amado,
y finalmente su beldad divina.

ACTO SEGUNDO.

Salen CHATILLON *y* NERESTAN.

CHATILLON.

VEn, Nerestan, Francés ilustre, a cuyo
corazon generoso y franca mano
deben el bien mayor, quantos hoy salen
de un cautiverio tan penoso y largo:
redentor nuestro, que glorioso imitas
al comun Redentor de los humanos,
ven pues, adonde gozes de la tierna
satisfaccion de ver tantos esclavos
libres por tí, y el gusto de que bañe
tu heroyco pie su agradecido llanto.
De regocijo lagrimas vertiendo,
claman por tí a las puertas del serrallo.

No

Biblioteca Nacional de España

No el gozo les retardes, de que vean
a su libertador.

NERESTAN.

No elogios tantos
prodigues, Chatillon, a quien no ha hecho
mas que hiciera qualquier otro en mi caso.
¿No hicieras tú lo mismo, si te halláras
en mi lugar? Yo solo he executado,
lo que basto a cumplir con mi decoro,
y la fé que profeso de Christiano.

CHATILLON.

No hay duda en eso. Un noble, un caballero,
qualquier digno Francés, que del sagrado
nombre de Christo se honra, por él debe
sacrificarse todo sin reparo.
Su gloria, su mejor blason resulta,
de adquirirse gustoso y voluntario
desdichas, por hacer a otros felices.
Dichoso aquel, a quien el cielo santo
concede esta ventura. Mas nosotros,
de la fortuna miserable escarnio,
reducidos a barbaras prisiones,
de los hombres, del cielo abandonados
al parecer, despues que Norandino
a servidumbre nos reduxo, en vano
anheláramos ver la amada patria,
a no mediar tu corazon bizarro.

Biblioteca Nacional de España

NERESTAN.

Obra es solo de Dios: yo su instrumento.
Dios de Orosman el pecho ha suavizado.
Pero en esta piedad, que con vosotros
exercita el Soldan, ¡ oh quán amargo
dolor, quánto pesar, quánto veneno
ha envuelto contra mí! Dios soberano,
que veis mi corazon sencillo y puro,
socorredme. Bien veis, que mis conatos
a vuestra gloria sola se dirigen:
que no es otro mi fin, que reintegraros
de esta joven belleza, que conmigo
en su mas tierna edad estos tiranos
a esclavitud traxeron en el tiempo,
en que vencido Lusiñan y esclavo
en Cesaréa, de Christiana sangre
los campos de la Syria se inundaron.
Rotos los hierros de este cautiverio,
a pesar, Chatillon, de un señalado
valor en mil combates, las cadenas
segunda vez sufrí: pero logrando
por fin licencia baxo fé y palabra
de volver por vosotros, vi los campos
que fertiliza el Sena. La gran corte
del justo Luis su generoso amparo
me dispensa: del noble patrimonio
que me fundó esta espada y este brazo
a precio de mi sangre prodigada

en

Biblioteca Nacional de España

en lides mil, gustoso me deshago
primeramente: luego peregrino,
corro provincias, importuno y canso
conocidos y amigos, y al extremo
mas repugnante a un corazon honrado,
(todo por Xayra, todo por librarla)
acudo hasta al favor de los extraños.
Vuelvo a Jerusalén contento: entrego
el rescate: mas, ¡triste de mí! quando
ya la juzgaba libre, me la niega
contra su fé el Soldan; y ella olbidados
los respetos de noble y de Christiana,
su union con él, ¡qué horror! ha concertado.
Dexemosla nosotros: no merece
ni aun la memoria nuestra: convirtamos
a Lusiñan el sentimiento todo:
pues tambien nos le niega ese tirano.

CHATILLON.

Yo por mi parte ofrezco en favor suyo
mi vida y libertad: a tu mandato
me hallarás siempre pronto.

NERESTAN.

Ya no es tiempo.
Lusiñan, ese resto desgraciado
de una estirpe gloriosa, ese guerrero,
cuyo valor, cuyo robusto brazo
dió admiracion al orbe, de Godofre
descendiente, aunque digno, desdichado,

Biblioteca Nacional de España

morirá en las prisiones.

CHATILLON.

De esta suerte
ya es inutil tu zelo: pues quedando
tan ínclito caudillo entre cadenas,
¿querrá su libertad ningun Soldado?
¿Y mas siendo de aquellos que regidos
de su esfuerzo y prudencia, peleamos
por él y por su causa tantas veces?
Dichoso tú, que dias tan infaustos
no conociste: dias de furores,
de sangre llenos, de dolor y espanto:
dias que cubrirá perpetua infamia:
quando cayeron estos muros sacros
en poder de inhumanos vencedores.
Vieras el sacro Templo profanado:
del sagrado depósito de Christo,
vilmente hollado el venerable marmol.
Dar el ultimo aliento entre las llamas,
vieras a nuestros padres, hijos caros,
tiernas esposas, deudos, compañeros,
amigos, conocidos y criados.
A nuestro ultimo rey sobre los cuerpos
de sus difuntos hijos, traspasado
mas del dolor de objeto tan horrible,
que del hierro enemigo hecho pedazos,
despedir el espiritu rendido
al pie de los altares sacrosantos.

En

Biblioteca Nacional de España

En instantes tan fieros y terribles
a Lusiñan verias, animando
el corto resto de Franceses nobles
en medio de los templos arruinados,
sepultura comun a vencedores
y vencidos, cadaveres pisando,
y vivos que aún combaten con la muerte,
conducirnos: la espada en la una mano
y arbolando en la otra la sagrada
divisa de la Cruz, seguid, Christianos,
esta insignia, clamaba; y por espesos
esquadrones de Persas penetrando,
como rayo del cielo despedido,
iba abriendo a los suyos ancho paso.
Cubriendole sin duda con sus alas
en trance tan cruel Dios Soberano,
le hizo camino, y le sirvió de guia,
para que en Cesaréa retirados
los que libres salimos de la furia
del fuego y hierro en tan comun estrago,
pudiesemos dar treguas, aunque breves,
a tropel tan acerbo de quebrantos.
Alli con voz unánime y contento
por Principe y Caudillo le juramos.
Pero el cielo, la eterna providencia,
por abatir nuestra altivéz y fasto,
no premia la virtud en esta vida
muchas veces. En vano peleamos

Biblioteca Nacional de España

por la fé y por su honor. ¡Triste memoria
de sucesos tan duros y contrarios!
Ahún exhalaban humo las cenizas
de esta ciudad desventurada, quando
por un traydor vendidos, por un Griego,
y por los fieros Persas asaltados
en nuestro asilo, aquellas mismas llamas
que de Sion los muros abrasaron,
llevaron su furor a Cesaréa.
El postrer dia fue de treinta años
de infelices combates este dia.
Alli al gran Lusiñan vieras cargado
de cadenas, y grande en los desastres,
no los suyos, sentir nuestros trabajos.
Desde aquel mismo dia a nuestros ojos
oculto este glorioso, este bizarro
campeon de la fé, solo sabemos,
que en obscuras prisiones encerrado
sufre el olbido de la Europa y Asia,
que en tiempos mas felices le admiraron.
Tal es su situacion. ¿Pues quando él sufre
por nosotros destino tan ingrato,
habrá Francés, que admita el bien de verse
libre, quedando Lusiñan esclavo?

NERESTAN.

Bien dices. Esa dicha mal pudiera (nos
ser grata a un noble: si es, que ha de privar-
de Lusiñan, detesto esta fortuna

yo

Biblioteca Nacional de España

yo tambien. Tu discurso vá aumentando
la tierna inclinacion que le he tenido
desde mi infancia. En medio de esos daños,
de esas adversidades fue mi oriente:
tantos pesares, desconsuelos tantos
con la leche mamé: la prision suya,
la tuya y de los ínclitos soldados
que en la desolacion de Cesaréa
los voraces incendios perdonaron,
fue el objeto primero que a mis ojos
se ofreció. Me parece, estoy mirando
el horrible espectáculo que acabas
de pintarme; los fieros, los extraños
modos de muertes que noté en los mios,
ahún me llenan de horror al recordarlos.
Entonces fue, quando violentamente
en lo interior de un templo me encerraron
los fieros vencedores entre yertos
cadaveres, que absorto iba pisando.
Alli encontré diversos niños nobles
del pecho de sus madres arrancados,
que ahun moribundas yá, los defendian.
Conducido despues a este palacio
por orden del Soldan, con esa Xayra
(perdona mis suspiros y mi llanto)
me crié a un mismo tiempo: con aquella
que perjura a su Dios, abandonando
la fé de sus avuelos, hoy se entrega

Biblioteca Nacional de España

a Orosman, a un infiel, a un Mahometano.

CHATILLON.

El pervertir la juventud christiana,
politíca es astuta, que han usado
los Mahometanos siempre. ¡Venturoso
tú, que pudiste en tus infantes años
evitar sus astucias, y felices
nosotros que de tanto bien gozamos
por esta causa! Mas la misma Xayra,
por ventura esa Xayra, que ha olbidado
su patria y religion por un amante,
¿no podrá, Nerestan, con él mediando,
sacarnos de este empeño? Sea el que fuese
el instrumento, con que el fin logramos,
importa poco, quando Dios le envia.
Muchas veces los justos y los sabios
de las desgracias, y aun de los delitos
que evitar no pudieron, han sacado
fruto y utilidad. Xayra te estima:
aprovecha su afecto: ella entregarnos
a Lusiñan podrá. ¿Qué te detiene?
No a los medios: al fin solo atendamos.

NERESTAN.

¿Y querrá Lusiñan, que por sacarle
de la prision, a terminos tan bajos
nos sujetemos? No es posible: y puesto
que consintiese, Chatillon, ¿acaso
permitirá Orosman, que para verla,

se-

Biblioteca Nacional de España

segunda vez las puertas del serrallo
se franqueen, despues que mi presencia
excitó sus enojos? Y aun logrado
el empeño de hablarla, ¿qué socorro
podemos prometernos, o qué amparo
de una perjura, a quien será insufrible
mi encuentro y mi presencia, imaginando
siempre, y temiendo el cargo de su culpa?
¡Qué duro se hace a un corazon honrado,
pedir favor al mismo, que desprecia!
Si le concede, ¡qué rubor y empacho
causa la obligacion! y si le niega,
¡su despecho qual es! ¡su enojo quanto!

CHATILLON.

Muevate un infelíz:::

NERESTAN.

Mas no me digas.
Nada reparo yá. Pero; ¿qué pasos
son estos que se oyen? ¡Ella es, Cielos!

Sale XAYRA.

XAYRA.

En tu busca, Francés noble y bizarro,
vengo. El Soldan permite, que te hable.
No te inmutes, ni vea yo copiados
en tu rostro los cargos, que no es tiempo
de hacerme yá: antes bien aliento dando

Biblioteca Nacional de España

a mi oprimido pecho, que desmaya
a tu vista, disipa este embarazo,
este rubor, esta desconfianza,
que reciprocamente nos causamos.
En nuestra tierna edad, en las prisiones,
del cautiverio en el horrible estado
la mas pura aficion en nuestras almas
se estampó: bien me acuerdo; sí: arrastramos
una misma cadena, cuyos hierros
hacía nuestra union leves y blandos.
¡Quanto fue mi dolor en tu primera
ausencia a Francia! ¡quanto fue mi llanto!
Volviste al cautiverio: en él me hallaste
confundida con otras; y anhelando
a verte y a tratarte (no lo ignoras)
¡quanto hice! ¡a qué me expuse, por lograrlo!
Despues, o te moviese el generoso
aliento, que te inflama, o fuese acaso
el cariño, que es lo que yo creo,
volviste a ver los muros elevados
de la insigne París: con mi rescate,
llegas en fin al cabo de dos años;
mas a tiempo que el hado para siempre
mi destino y fortuna aqui fixando,
inutilizan una accion tan noble.
Yo misma, yo me estoy haciendo cargos
que me confunden, y de horror me llenan.
Mas vés este esplendor, vés este fausto,
es-

Biblioteca Nacional de España

este dichoso enlaze, (te lo juro)
no evitarán, que sin dolor amargo
de tí me aparte, yá que asi los cielos.
no sé si por mi bien, lo han decretado:
que mi agradecimiento no pregone
los beneficios de tu heroyca mano:
que no me sea grata la memoria
de tu virtud: que al miserable esclavo
no alivie y compadezca con tu exemplo:
que la infelicidad de los humanos
un corazon no empeñe, que del tuyo
aprende heroycidad: y que el Christiano
no halle en Xayra, por tí, por tí tan solo,
de madre amor, de protectora amparo.

NERESTAN.

¿Tú su madre, perjura, que abandonas
su creencia y su ley por un tirano
que los persigue? ¿Tú que el lustre y fama
de Lusiñan, que el resto desdichado
permites perecer:::?

XAYRA.

Dexa baldones
injustos e importunos: a entregaros
ese campeon glorioso, es mi venida;
a que queden cumplidos y logrados
vuestros nobles deseos y los mios,
me arrastra una violencia, que no alcanzo
Libre está Lusiñan, y brevemente

Biblioteca Nacional de España

le vereis. ¿Quereis mas?

CHATILLON.

¡Dios soberano!
¡Que hemos de vér a nuestro padre libre! (nos!
¡Nuestro heroyco caudillo han de entregar-

NERESTAN.

¿Xayra, podremos creer tanta ventura?

XAYRA.

Llena de timidéz y sobresalto
pedí a Orosman su libertad: mi ruego
atendió generoso y oyó grato.
Yá el ruido avisa de que llega.

NERESTAN.

¡Qué oygo!

CHATILLON.

O gran Dios, tus piedades alabamos.

XAYRA.

Las lagrimas, recelo, que me impidan
verle y hablarle. Como aqueste anciano,
he sufrido prision y cautiverio.
¿A quién no duelen males, que han pasado
por él tambien, quando otro los padece?

NERESTAN.

Que encierre tal virtud pecho tan falso!

Sa-

Biblioteca Nacional de España

Sacan a LUSIÑAN *varios esclavos sosteniendole.*

LUSIÑAN.

¿Quién del obscuro seno en que la muerte
y el horror solo habitan, me ha sacado?
¿Estoy entre Christianos? ¿Mas qué dudo?
Guiadme, amigos: bacilante y tardo
muevo el pie, que las largas desventuras,
mas que la larga edad debilitaron.
¿Puedo creer en efecto, que estoy libre?

XAYRA. *Sientanle.*

Libre estás: no lo dudes.

CHATILLON *arrodillandose.*

Y gozando
tú de este bien, las penas y zozobras,
que hemos sufrido, glorias reputamos.

LUSIÑAN.

¡O dia! ¡O dulce voz! ¿Chatillon, eres
tú por ventura? Martyr esforzado,
como yo de la fé de nuestros padres,
abrazame. ¿El gran Dios, que veneramos,
ha puesto fin acaso a nuestras penas?
¿Qué sitio es este?

CHA-

Biblioteca Nacional de España

CHATILLON.

Este es el Palacio,
que construyó el poder de tus avuelos:
ahora habitacion, centro profano
de Orosman:::

XAYRA.

Sí: Orosman es quien le ocupa:
el ínclito Orosman, que siempre ha amado
las virtudes, premiandolas en todos
los que las tienen. Vino este gallardo
Francés que no conoces, impelido
de su honor, con el fin de rescatarnos
con diez Christianos mas, desde la margen
del caudaloso Sena: hubo embarazos
justos para entregarte; bien los debes
tú mismo conocer: pero fundando
su honor y gloria, en que ninguno exceda
su magnanimidad, ya te ha acordado
la libertad. Asi Orosman iguala
la digna accion de ese Francés bizarro.

LUSIÑAN.

Tal el carácter de un Francés ilustre
siempre ha sido. Mas tú, que atravesando
mares y tierras, hoy rompes los hierros
que oprimian a tantos desdichados,
díme, ¿a quién debo tanto beneficio?

NERESTAN.

Nerestan es mi nombre. Ceño ingrato

me

Biblioteca Nacional de España

me mostró la fortuna a los principios
de la vida, mi infancia y tiernos años
condenando a penoso cautiverio.
Favorable despues y el deseado
bien de la libertad cobrando, sigo
la corte del gran Luis: baxo su mando
aprendí el arte de la guerra, siendo
mi maestro y caudillo aquel preclaro
monarca de la Francia, alto modelo
de reyes virtuosos y esforzados.
A éste debo mi grado y mis honores.

LUSIÑAN.

Yo tambien otro tiempo, freqüentando
esa corte, gocé de sus delicias,
admiré su esplendor. Los porfiados,
rudos combates con que el gran Felipe
asombró al mundo, fueron de este brazo,
trémulo ya e inutil, sostenidos.
Memorancy, Melun, Nesle y el rayo
de la guerra, Carcy testigos fueron
de un valor venturoso. Mas ¡qué vanos
recuerdos, quando advierto y reconozco
por las congoxas, que me aquexan, quánto
el término se acerca de mis males!
Hoy por ventura la piadosa mano
del Todo-Poderoso dará el premio
a mi constante fé. Mas entre tanto,
vosotros, que testigos de mi muerte

Biblioteca Nacional de España

venís a ser por medios tan extraños,
Nerestan, Chatillon, y tú, Señora,
que disimulas mal el tierno llanto
con que honras mis desdichas, compasivos
mis voces escuchad, y de este anciano
padre infelíz, de cuyos turbios ojos
por lagrimas exprimen los quebrantos
viva sangre, atendedlos, si es que alcanza
el fugitivo aliento a relatarlos.
Bien debes, Chatillon, hacer memoria
de aquel dia infelíz, en que entregados
por el cielo al furor de Norandino,
a nuestros mismos ojos espiraron
dos de mis quatro hijos y mi esposa
de los Persas al hierro.

CHATILLON.

El duro caso
me estremece ahún ahora. A socorrerlos
me arrojaba, ligadas ya las manos,
lleno de heridas, como tú:::

LUSIÑAN.

¡Que entonces
yo no espirase! De los cielos altos,
hijos del alma, cuyo auxîlio imploro,
proteged, amparad vuestros hermanos,
si por ventura ahún viven. Del sangriento
puñal al menor de ellos preservado,
con su hermana infelíz recien nacida

le

Biblioteca Nacional de España

le hizo traher Norandino a este serrallo.
En él sin duda habitan, ignorantes
de su origen y padres desdichados.

CHATILLON.

En el horror de aquella comun ruina
tenia vuestra hija yo en mis brazos,
en la cuna encontrada casualmente,
y a echarla el agua del Bautismo santo,
disponiendome ya, para salvarla,
se frustró mi designio. Rodeado
de repente de Persas, me arrebata
la enorme multitud de entre las manos
la tierna presa. Entonces ví al tercero
de vuestros hijos ya preso y esclavo,
cercado de triunfantes enemigos,
que aunque apenas sus años eran quatro,
conociendo su suerte miserable,
su esclavitud temprana iba llorando.

NERESTAN.

¡Qué confusas ideas, qué recuerdos
me asaltan! Esa edad, los mismos años
tendria yo, quando estaba en Cesaréa,
y cubierto de sangre agena y llanto
proprio, con el tropél de otros cautivos
me traxeron aqui.

LUSIÑAN.

¡Qué! ¿Te has criado
dentro de este serrallo? ¿De mis hijos

Biblioteca Nacional de España

tienes noticia? De esta edad entrambos
vendrian a ser con corta diferencia.
Mas, Señora, ¿qué adorno tan extraño
y desusado en sitio semejante
llevais al cuello? Sepa, desde quando
está en vuestro poder.

XAYRA.

Desde mi infancia.

LUSIÑAN.

Cielos, ¡qué escucho!

XAYRA.

¿Qué nuevo quebranto
a sollozar os mueve?

LUSIÑAN.

Permitidme,
que le vea: fiadsele a mis manos.

XAYRA *entregando la joya.*

Qué extraña turbacion!

LUSIÑAN.

¡O providencia!
No engañeis mi esperanza, ojos turbados.
Ella es: no hay duda: sí: la Cruz es esta
que mi esposa ponia por ornato
al cuello de sus hijos en el dia
que celebraba su natal. ¡O hallazgo
venturoso!

XAY-

Biblioteca Nacional de España

XAYRA.

¡Qué es esto! ¡Qué sospechas
me confunden!

LUSIÑAN.

Valedme, o Dios sagrado,
que a la muerte de Cruz os entregasteis,
por salvar a los hombres, y dignaos
de acabar una accion que es toda vuestra.
Decid, Señora, ¿esta presea ha estado (dos,
siempre en vuestro poder? ¿Fuisteis trahi-
(no lo oculteis) a un mismo tiempo esclavos?

XAYRA.

Sí, señor.

LUSIÑAN.

En su voz, en sus facciones
es de su madre el mas vivo retrato.
Gran Dios, que esto permites, mis sentidos
aníma, que me van desamparando
con el gozo y placer. Sostenme, amigo
Chatillon. Nerestan, hijo, si daros
debo este nombre, ¿conservais, decidme,
acaso la señal de un golpe ayrado
que os hirió el pecho en mi presencia misma?

NERESTAN.

Sin duda.

LUSIÑAN.

¡Justo Dios! ¡Dios soberano!
¡O momento el mas dulce de mi vida!

Biblioteca Nacional de España

NERESTAN.

¡Padre:::! ¡Hermana:::!

XAYRA.

¡Qué oygo!

LUSIÑAN.

Hijos amados,
acercaos: llegad,

Arrojandose a los pies de LUSIÑAN *ambos.*

NERESTAN.

¿Yo, vuestro hijo?

XAYRA.

¡Padre:::!

LUSIÑAN.

No separeis los dulces lazos,
amados hijos mios. ¡Felíz dia!
abrazadme otra vez. ¡Dios Sacrosanto,
que en fin me permitís que a gozar vuelva
de mi amada familia! Resto claro,
digno heredero mio, ¡que es posible
que vuelvo a recobrarte! Mas ¿qué pasmo
en medio de este gozo sobresalta
mi corazon, el gusto azibarando?
Desvanece tú, hija, una sospecha
que me llena de horror y sobresalto.
¡O Gran Dios! pues volvermela quisisteis,
¿me la volveis Christiana? ¿Sollozando,
de mí apartas la vista? ¿Tú suspiras?
¿Lloras y callas? ¡Ay de mí! ya alcanzo
mi

Biblioteca Nacional de España

mi desdicha y tu infamia.

XAYRA.

Amado padre:::
perdonad::: ya no es facil ocultarlo:
pero no::: castigadme riguroso:::
sí::: Mahometana soy:::

LUSIÑAN.

Bibre sus rayos
contra mi vida el cielo. Hijo querido

Levantase XAYRA.

digno de padre menos desdichado,
compadece mi suerte. Dios eterno,
que estais mis graves penas contemplando,
¡quántas veces en este mismo sitio
por vuestro honor y gloria he peleado!
A pesar de mi sangre y de mi esfuerzo,
ví demolido vuestro templo santo,
vuestro culto ahuyentado. En mis prisiones

Alzase NERESTAN.

¡quántas veces, mi Dios, con llanto amargo
me oísteis implorar para mis hijos (to
vuestra piedad! ¡Qué obscuro fue, qué infaus-
el dia en que nací, para tan graves
sentimientos! Yo soy de tantos daños
la causa, aunque innocente. Mi desgracia
del corazon, o hija, te ha robado
la fé de tus avuelos. Considera
la sangre real de veinte Héroes Christianos

Biblioteca Nacional de España

que corre por tus venas, defensores
gloriosos de la fé, que profesamos.
¿ Sabes quién fue tu madre ? Pues apenas
cobrada de la angustia de tu parto,
ultimo fruto de su amor y el mio,
asesinar la ví y hacer pedazos
por las manos de aquestos descreidos
a quienes tú te entregas. Tus hermanos,
martires venturosos, desde el cielo
te dirigen su voz, tu accion culpando.
El Dios clemente, el Dios de las piedades,
a quien haces traycion, crucificado
aqui murió por tí: y aqui mi diestra
de su culto en defensa peleando,
mi sangre derramé no pocas veces.
Este Dios mismo te habla por mi labio.
Las brechas de esos muros destruidos
por los infieles, son, si lo has notado,
mudas bocas, que acusan tu perfidia;
que te están mudamente recordando
la fé, que veneraban tus avuelos.
Repara el monte alli, donde el insano
furor de los Judios dió la muerte,
el pendon de la vida tremolando,
a quien te redimió de un cautiverio
mucho mas ominoso y mas infausto.
Mira, advierte el sepulcro en que señales
de su triunfo indelebles estampando
re-

Biblioteca Nacional de España

resucitó glorioso. A qualquier parte
que te vuelvas, darás con el retrato
del Dios que abandonaste, y que severo
reprendiendote está tus desacatos,
tus tibiezas, tu olbido::: ¡ Mas sollozas!

Arrodillase XAYRA.

¿ Te agitas ? Ahunque debiles y flacos
te sostendrán mis brazos, hija amada.

XAYRA.

Padre::: Señor::: Ya humilde:::

LUSIÑAN.

Dios Sagrado,
vuestra benignidad ya reconozco.
Ya en tu rostro, hija mia, y en tu llanto
noto la contricion, que basta á hacerme
venturoso. Tu pecho ha penetrado
la verdad de los cielos enviada.
Dios mio, socorredme, y pues que hallo
una hija que tube por perdída,
y de tan duro cautiverio salgo,
completad vuestro don y mi ventura.

XAYRA *levantandose.*

¡ O Dios ! ¡ O padre ! ¡ O Nerestan ! tu ampa-(ro:::

NERESTAN.

Ahora sí, que te miro como a hermana;
nunca mas tuyo he sido. *abrazandola.*

XAYRA.

Y en tan arduo
ca-

Biblioteca Nacional de España

caso, ¿qué debo hacer?

LUSIÑAN.

Borrar la afrenta
de todos, ser Christiana confesando.

XAYRA.

Venturoso precepto. Ser Christiana,
pido y deseo.

LUSIÑAN.

De los cielos altos
donde sólio teneis de Serafines,
benigno recibid, Dios soberano,
su confesion y votos. ¡Venturoso
fin de mi larga edad con tal hallazgo!

Sale CORASMIN.

CORASMIN.

El Soldan ha mandado, te retires
de este sitio, Señora. A esos Christianos
despide para siempre. Asi lo manda
tu dueño. Tú, Francés, sigue mis pasos,
a NERESTAN.
pues debo responder de tu persona
y conducta.

NERESTAN.

Obedezco.

Van-

Biblioteca Nacional de España

Vanse CORASMIN *y* NERESTAN.

CHATILLON.

Cielo santo
¿ qué nuevo golpe viene a confundirnos?

LUSIÑAN.

Amigos, compañeros esforzados,
para ahora es el ánimo constante,
para ahora el valor.

CHATILLON.

Prontos estamos
a todo quanto ordénes.

XAYRA.

Señor:::

LUSIÑAN.

¿ Juras,
hija, tú, si este nombre te es ya grato,
guardar este secreto?

XAYRA.

Sí lo juro.

LUSIÑAN.

Vete pues: que el señor que ha comenzado
a proteger los votos de sus fieles,
él cuidará tambien de completarlos.

AC-

Biblioteca Nacional de España

ACTO TERCERO.

Salen OROSMAN *y* CORASMIN.

OROSMAN.

DEshecha, Corasmin, esos temores.
Luis no dirige contra mí sus armas.
Fatigado el Francés yá no ambiciona
dominar en regiones apartadas,
ni abandonar sus fertiles provincias
por los secos desiertos de la Arabia. (ria
Y ahunque es verdad, que el ancho mar de Si-
doma el gran Luis con poderosa armada,
el terror y el espanto difundiendo
desde la isla de Chipre à toda el Asia,
me consta bien, que todos sus designios
del Egipto à las costas amenazan,
y que sus formidables armamentos
contra los Mamelucos se preparan
y Meledin, oculto rival mio.
Además, que ni a Egipto, ni a la Francia
temo, despues que sé, que mis contrarios
con querellas, que excitan, afianzan
mi trono mas y mas, vertiendo en vano
sangre por tanto tiempo conservada
para mi ruina. Saca de prisiones

esos

Biblioteca Nacional de España

esos cautivos: cobren la esperanza
hoy con la libertad, de vér al grande
Luis, que en el mar de Chipre los aguarda.
Sigalos Lusiñan: vea, le entrego
un campeon que por su sangre clara
es su igual, y tambien por el renombre
de su virtud heroyca y desgraciada:
al que venció mi padre por dos veces,
haciendole sufrir triste y amarga
esclavitud mientras vivió.

CORASMIN.

¿Su nombre,
el valor de un caudillo, cuya espada:::?

OROSMAN.

Su espada, ni su nombre es yá temible.

CORASMIN.

¿Y si Luis:::?

OROSMAN.

Yá no es tiempo, de que haga
misterio de esto. Xayra asi lo quiere.
Este es su gusto y esto solo basta.
Si entrego a Lusiñan, es por tributo
que rindo a su belleza. Solo Xayra
reyna en mi corazon. Luis, sus esfuerzos
¿qué pueden suponer? Xayra es quien manda
en mi albedrio: a ella es este obsequio:
con él solo pretendo serenarla
del disgusto, que es fuerza, la causase

la

Biblioteca Nacional de España

la estrechéz y aspereza, que obligaban
a usar con los Christianos, los rumores
del Francés armamento: y pues retarda
este accidente el lógro de mis dichas,
quiero emplear este tiempo en obsequiarla,
dandola gusto en todo. Si quisiere
hablar con Nerestan, todo se haga
como intente: dexadlos hablar solos.

CORASMIN.

¿Señor, vos os rendís a tan extrañas
condescendencias?

OROSMAN.

¿Puede riesgo alguno
haber en esto? De la tierna infancia,
en que fueron cautivos, se han criado
juntos: yo no comprendo, por qué extrañas
que les permita hablar, por la postrera (ma
vez que han de verse yá. Además ¿qué el al-
puede negar a Xayra cosa alguna?
Quien la ama como yo, ¿podra mirarla
con pena? Del serrallo se atropellen
en su obsequio las leyes inhumanas,
leyes aborrecibles, leyes torpes
que a la virtud el merito defraudan.
¿Soy descendiente acaso de Orientales
tímidos y crueles? Mi crianza,
mi natal me dió Tauris en sus rocas:
el generoso aliento que me inflama,

mi

Biblioteca Nacional de España

mi altivéz y mi espiritu bien dicen,
ser de Escitas guerreros mi prosapia.
Veanse Nerestan y Xayra: tengan
todos parte en mi gusto: que es escasa
una satisfaccion, una alegria,
si el contento comun no la acompaña.
Hablen pues: yo me usurpo estos instantes
ahora de placer: despues sin tasa
gozaré las delicias, que promete
a mi alma esta union. En esta quadra
deben hablarse: Xayra es yá tu dueño:
a quanto ordene, acudé, asiste y calla. *Vase.*

CORASMIN.

¡O fuerza del amor! Pero yá llega
Nerestan.

Sale NERESTAN.

NERESTAN.

El Soldan:::

CORASMIN.

Yo te esperaba
de orden suya: à avisar a Xayra parto:
al momento vendrá. *Vase.*

NERESTAN.

¿Qué es esto? ¡Quántas
y quan varias idéas combatiendo
están mi corazon! ¡He de dexarla
en esta situacion! ¡O honor! ¡O padre!

¡O

Biblioteca Nacional de España

¡O religion! ¡O ley!

Sale XAYRA.

Al fin, hermana,
¿puedo hablarte? ¡En qué triste coyuntura
volvió el cielo a juntarnos! Las desgracias
en tropél nos envisten: yá no esperes
vér a tu padre mas. La dura parca:::

XAYRA.

¿Qué dices? ¡Lusiñan:::!

NERESTAN.

Fue tan violenta
la conmocion que el gozo en sus entrañas
ocasionó al hallarnos, que embargando
los vitales espiritus, exhala
sus ultimos alientos: siendo toda
su congoxa y su pena en tan infausta
situacion, el estado de su hija,
tu peligro: con esto supiraba,
gemía:::

XAYRA.

¿Pensar pudo, que a mi sangre
faltase yo? ¿Podré, yá confesada
por mia vuestra ley, tu hermana siendo,
dexarla de seguir? ¿Podré olbidarla?

NERESTAN.

¡Ah que esa ley no es tuya todavia!

La

Biblioteca Nacional de España

La que es yá luz para nosotros clara,
para tí son crepúsculos sombríos:
pues ahún te falta recibir esa agua,
ese baño precioso, que purgando
de nuestras culpas las obscuras manchas,
nos franquea las puertas del Empireo.
Jura, pues, Xayra, aqui, por las desgracias
que ambos hemos sufrido, por los nombres
de nuestros padres, cuyas justas almas
ván a unirse en los cielos, de la augusta
diadema del martirio coronadas,
que deseas, que anhelas, vér impresa
en tí aquella señal, aquella marca,
con que el Señor distingue su rebaño,
y nos une a sí mismo.

XAYRA.

Lo que mandas,
cumplo gustosa. Por el Dios que adoro,
y ansiosa busco yá, de esa sagrada
ley que me anuncias y de sus preceptos
ahunque ignorados, juro la observancia.
¿Mas qué pide esa ley? ¿a qué me obliga?

NERESTAN.

A detestar esta mansion tirana:
a que sirvas, a que ames, a que adores
el gran Dios que adoró tu estirpe clara,
que nació cerca de estos mismos muros,
que aqui murió, por darnos vida y gracia,

Biblioteca Nacional de España

que para tu mayor bien me conduce
a este lugar. ¿Mas debo yo en tan altas
materias discurrir, siendo un soldado,
ahunque fiel y observante, que no alcanza,
la instruccion conveniente? Yá un Ministro
de este gran Dios, que para sí te llama,
vendrá a darnos auxîlio, y a traherte
vida en su ciencia, luz en sus palabras.
Une entretanto tú a los juramentos
la intencion: porque de otro modo, Xayra,
en lugar de salud, será anatema
el agua del Bautismo. Mas ¡o vana
solicitud! ¿pues quién podrá ayudarnos
en tan torpe mansion, en tan vil casa?
¡Que es posible, que siendo descendiente
de la sangre mas pura y acendrada
de veinte reyes, te hallo reducida,
a servir a Orosman! ¡Tan inmediata
por deudo al grande Luis, hija del noble
Lusiñan, y por fin siendo mi hermana,
te hallo sectaria de un infame rito!
¡esclava del Soldan! ¿Nos reservabas
este ultrage, esta infamia, este desdoro?

XAYRA.

¡Ay de mí, que no sabes ahún mis ansias,
mis votos, mis intentos, mis delitos!
Compadecete de esta desgraciada,
que sujeta a un error, yá le detesta

con

Biblioteca Nacional de España

con lagrimas ardientes. Soy Christiana:
y ansiosa pido esa agua que me dices,
puede curar la dolorosa llaga
del corazon: verás, no soy indigna
de mi sangre, de tí, de la preclara
série de mis avuelos, de mí misma
y de un padre infelíz::: Mas dime: nada
me ocultes yá: ¿la ley de los Christianos
quál viene a ser? ¿qué pena, dí, señala
a una infelíz, que incierta de su origen,
padres y religion, que condenada
a perpetua prision y cautiverio,
que libre de él, que puesta en la mas alta
fortuna por la mano generosa
de un infiel, con la suya compensára
tamaños beneficios?

NERESTAN.

¿Tal te atreves
a proferir? ¡O qué ignominia! calla.
La mas violenta muerte:::

XAYRA.

Pues ¿qué dudas?
Hiere, rompeme el pecho, el hierro baña
en mi sangre.

NERESTAN.

¡Ay de mí! ¡Cómo:::! ¿Es posible?

XAYRA.

Sí: Orosman es mi amante: me idolátra.

Biblioteca Nacional de España

Lo confieso: sí, hermano, a desposarme
iba con él ahora:::

NERESTAN.

¡O torpe infamia!
¡Desposarte con él! ¿Es cierto? ¿puedes
pronunciarlo? ¡La sangre real, la fama
de Lusiñan tan abatida:::!

XAYRA.

Esgrime
tu acero: yo le adoro: ¿qué te empacha?
Al delinqüente pecho abre mil puertas,
por donde a un tiempo amor y vida salgan.

NERESTAN.

Oprobrio de una estirpe esclarecida,
bien te diera la muerte, porque clamas,
si solo en tu ignominia reparase,
en mi ofensa y mi honor: si la ley santa
del Dios que no conoces, no impidiese
el vengativo impulso de mi saña.
A bañar volaría el limpio acero
en la sangre del barbaro a quien amas,
y atravesando veces mil su pecho,
con él mismo despues atravesára
el tuyo y ahún el mio; pues al tiempo
que el grande Luis, dechado de monarcas,
al atonito Nilo hace la guerra,
para aplicar sus vencedoras armas
a la restauracion del gran tesoro

del

Biblioteca Nacional de España

del sepulcro de Christo, Xayra, Xayra,
sangre suya, de sí tanto se olbida,
que a su enemigo se une. ¿Qué constancia,
qué fortaleza bastará, a ser nuncio
de nueva tan terrible y tan infausta?
¡O infelíz Lusiñan, quién te diria,
que tu enemigo mismo es a quien ama
tu hija, suspirada de tí tanto!
Acaso, acaso en hora tan haciaga
espirando estará; y en sus congoxas
dirigirá sus votos y plegarias
al cielo, encomendando la custodia:::
¿de quién? ¡O Dios! de una hija tan ingrata.

XAYRA.

Hermano::: amado hermano, calla: acaso
de tí indigna no soy: sin justa causa
me lastímas y ofendes: tu lenguage
me es más horrendo que la muerte: acaba
mi vida con tu acero: abreme el pecho
mil veces: yo lo pido: ¿en qué reparas?
mas no asi me improperes. La ignominia,
a que me consideras tan cercana,
tu espiritu atormenta: bien lo advierto.
Mas ¡o quánto mayores son mis ansias!
¡O si dentro del pecho en el instante
que sentí esta pasion, se congelára
la sangre que inflamó, para traherme
tanto pesar. Mas tú mismo esta llama

 dis-

Biblioteca Nacional de España

disculparás, quando tranquilo juzgues
mis yerros: quando el cúmulo de gracias
que le debo, exâmines: quando sepas,
hácia mí de Orosman qual era, quanta
la atencion y respeto. En el serrallo
me dió la preferencia: regla y pauta
de su gusto era el mio: por mí sola
humanó su fiereza y su arrogancia:
por mí os dió libertad: dadiva suya
es la dicha, de vernos. Mas tu saña,
mi padre, mi pasion, los beneficios,
y los remordimientos despedazan
mi corazon; ahunque en tan duro trance,
mas que el dolor, mi confusion me mata.

NERESTAN.

Al paso que te culpo, me conduelo
de tu engaño. La mano soberana
dél te libertará: la que al mas debil
dá vigor, será apoyo de una planta
que tierna cedió a recios uracanes:
y Dios no sufrirá, que dedicada
una vez a su culto, los afectos
que a él le debes, con un Escita partas.
El agua del Bautismo el fuego impuro
extinguirá: y al fin serás Christiana,
o martir morirás. El juramento
que empezaste, concluye: sella y grava
con él tu fé. Promete a Luis, a Europa,

Biblioteca Nacional de España

a tu padre y al Dios, que a sí te llama,
resistir animosa este himeneo;
y que en el punto que tus ojos abra
con su pura doctrina su ministro,
recibirás el agua sacrosanta,
que nos une con él.

XAYRA.

Yo lo prometo:
a todo estoy yá pronta y resignada:
corre, cierra los ojos de mi padre,
pues vá a morir: su bendicion recayga
sobre mí. ¡O quién pudiera acompañarte!
¡O quién con él sus dias acabára!

Vase NERESTAN.

Yá estoy sola, mi Dios. ¿Qué será ahora
de mí, Señor? Si no me desamparas,
yo no te haré traycion. ¿Pero qué digo?
¡Qué lucha tan atroz! ¡Qué cruel batalla
de afectos! Socorredme, o Dios piadoso,
en tan duro conflicto. ¡Infelíz Xayra!
¡duda mortal! ¡alternativa horrible!
¿eres tú por ventura la que aguarda
por esposa Orosman, o eres la ilustre
hija de Lusiñan? ¿la que Christiana
está dispuesta a ser, o la que adora:::?
¿Mas cómo:::? Religion, promesas, patria
y padre amado, satistisfechos todos
quedareis de esta vez. ¡O quanto tarda

Biblioteca Nacional de España

Fátima! todo el mundo me abandona.
¡O infelíz corazon, quánto es amarga
la angustia que te oprime! Dios supremo,
Xayra tu sacrosanta ley abraza:
pero dispon benigno, que su amante
se aleje de su vista. Esta mañana
¿quién te diria, amado dueño mio,
que tendria yo ahora por desgracia,
el encontrarte? yo que poseída
de mi amor, mayor dicha no anhelaba,
que verte, hablar contigo, oír la tierna
explicacion de tus amantes ansias?
¡Mas yo amo todavia! ¡Tal delito
cabe en mi idéa, cabe en mis palabras!

Salen Orosman, Corasmin *y* Fatima.

Orosman.

Yá todo pronto está: que no consiente
mas dilacion la generosa llama
que me enciende: las teas de himeneo
arden tambien: con el vapor que exhalan
los aromas, el templo llenan: oye
el grande Alah mis votos, y la santa
ceremonia preside: el pueblo alegre
ostenta su placer en algazaras.
Hoy todo a tí se rinde: tus rivales,
en pretender mi afecto, tus esclavas

ven-

Biblioteca Nacional de España

vendrán a ser, teniendo a suma dicha,
servirte y que te dignes de mandarlas.

XAYRA.

¡Qué me sucede! ¡qué es aquesto!

OROSMAN.

Vamos.

XAYRA.

¿Dónde me esconderé?

OROSMAN.

¿Qué es esto? ¿callas?

XAYRA.

Señor:::

OROSMAN.

Dame la mano, Xayra bella:
dignate:::

XAYRA.

¡Yo, señor! Deidad sagrada,
Dios de mis padres, ¿qué podré decirle?

OROSMAN.

¡Quánto placer ese rubor me causa!
¡Quánto aumenta mi llama y mi ternura.

XAYRA.

¡O Dios!

OROSMAN.

¡Qué commocion! ¡Cómo me encanta
esa modestia, ese embarazo, digno
objeto de mi amor y mi constancia!
Vamos pues.

Biblioteca Nacional de España

XAYRA.

¡Ay de mi! ¿Cielos, qué puedo hacer?

OROSMAN.

¿Qué dudas pues?

XAYRA.

Esta alianza
era dicha ahún mayor que mis deseos:
grandeza y trono en ella no buscaba:
mas noble objeto el corazon movia:
la gloria mas sublime y mas colmada
fuera, sola vivir en un desierto
contigo, posponiendo la mas alta
dignidad de la tierra a tus virtudes.
Pero, señor::: esos Christianos:::

OROSMAN.

Basta.
¡Esos Christianos, dices! ¿Pues qué tiene
que ver esa vil gente con mis ansias?

XAYRA.

Lusiñan::: ese anciano venerable
de dolor oprimido, ahora se halla
dando fin a su vida y desventuras.

OROSMAN.

¿Pues qué te importan, Xayra, las desgracias
de un cautivo? ¿Por tí no está yá libre?
¿Tú por ventura, dime, eres Christiana?
¿Criada en el serrallo, no abrazaste

mi

Biblioteca Nacional de España

mi religion? ¡Posible es, que embaraza
tu destino felíz ese cadúco
a quien su larga edad rinde y acaba!
Esa amable piedad que le dispensas,
yo solo la merezco.

XAYRA.

Si me amas:::

OROSMAN.

¡Si te amo, preguntas? Te idolatro:
pide; todo está hecho.

XAYRA.

Pues si tanta
es tu bondad, permite, se difiera
esta union:::

OROSMAN.

¿Eres tú, Xayra, quien hablas?
¿Tal pronuncias? Mis iras:::

XAYRA *retirandose.*

Yo no puedo
tu enojo tolerar.

OROSMAN *deteniendola.*

¿Eres tú, Xayra,
quien tal ha proferido?

XAYRA.

Es insufrible
para mí tu disgusto: tu ira y saña
me confunden. Permiteme, que lejos
de tu vista, pues soy tan desgraciada,

vier-

Biblioteca Nacional de España

vierta mi llanto, exhale mis suspiros,
y que lamente el fin que me amenaza. *Vase.*

OROSMAN.

Inmovil he quedado. No es posible,
trasladar a la voz la furia y la rabia
de mi ofendido pecho. ¿Habló conmigo?
¿Entendí por ventura sus palabras?
¿Estoy ciego? ¿Soy yo, de quien vá huyendo?
¿Soy:::? Corasmin, amigo, ¿qué mudanza
tan repentina es esta? ¿Yo tal sufro?
¿Soy yo Orosman?

CORASMIN.

Señor, quando eres causa
de la amorosa agitacion, que has visto,
¿tan fino amor con tanto agravio pagas?

OROSMAN.

¿Pues qué indica aquel llanto, aquel desvio,
aquel dolor, aquel silencio que habla
tan energicamente en su semblante?
¿Si aquel Francés:::? ¡Mas zelos! ¡O tirana
pasion que asi me agitas! ¡Qué imprudente
andube, en resistir desconfianzas
tan justas! ¿Pero un barbaro, un esclavo
por ventura tener podrá la audacia:::? (mo?
¡Ay, Corasmin! ¿Mas yo a un Christiano te-
¿Posible es que Orosman asi se abata?
Dime tú, amigo, dí, lo que entendiste
de lance tan fatal: tú que observabas

tran-

Biblioteca Nacional de España

tranquilo su semblante, sus acciones: (catas
¿qué piensas? dí ¿hay traycion? ¿Tiemblas? ¿Re-
contextar? Harto dices.

CORASMIN.

Señor, temo:::

OROSMAN.

¿Qué temes, dí?

CORASMIN.

Es verdad, que consternada
y llorosa:::

OROSMAN.

¿Qué dices?

CORASMIN.

Que no he visto
señal que pueda, darte susto.

OROSMAN.

Acaba.
Eso sí, amigo: Xayra no me ofende:
Xayra me es fiel: mi noble confianza
engañará ocultando sus disgustos,
si ella pérfida fuese. Nadie en Xayra
sospeche dolo. ¿Pero los suspiros (da:
de aquel Francés:::? ¿Su llanto:::? Importa na-
¿Pues qué han de ser de amor precisamente?
Además, de un esclavo, que mañana
ha de ausentarse para siempre de ella,
¿qué habrá que recelar?

Co-

Biblioteca Nacional de España

CORASMIN.

¿Pues qué no mandas,
a pesar de las leyes del serrallo,
no se le impida, si volviese a hablarla?

OROSMAN.

¡Hablar! ¿Quién? ¿el traydor? Sí la hablaría:
mas por bocas que a fieras puñaladas
yo en su vil pecho abriera: y por las quales
vertiendo su vil sangre, se mezclára
con la pérfida sangre de su amante.
¡Ay, Corasmin, qué furias me arrebatan!
Disculpa un corazon impetuoso,
que ofenden zelos, y que amor abrasa.
Por una parte al justo sentimiento
de la ofensa mi colera se exâlta;
y por otra mi amor a mil bajezas,
de mí indignas, me obliga a que me abata.
No sospecho de Xayra: no ha nacido
Xayra para trayciones: disculparla,
me oirás eternamente: mas no esperes,
que en adelante en la indecencia cayga,
de tolerar desdenes y caprichos,
sufrir inconseqüencias e inconstancias,
quejarme, mendigar satisfacciones,
y (lo que ahún es mas indecente) darlas.
¡Qué indignidad! Forzoso es, que recobre
mi perdido albedrio: yá de Xayra
hasta a olbidar el nombre, estoy resuelto.

Cier-

Biblioteca Nacional de España

Cierrense para siempre estas estancias:
en sus umbrales el terror resida:
todo anuncie el pesar, todo la infausta
esclavitud: sigamos de los reyes
de Oriente las costumbres observadas
con tanta religion, hasta aquel punto
que por mi mal las violé: a una esclava
bastela, que depuesta la fiereza,
la volvamos tal vez una mirada
mas tierna o menos grave: es injurioso
al carácter del hombre, contemplarlas.
Practíque en hora buena tal bajeza
el Européo: el sexô que amenaza,
con su blandura avasallar al mundo,
mande en Europa, y obedezca en Asia.

ACTO QUARTO.

Salen XAYRA *y* FATIMA.

FATIMA.

XAyra, si tu afliccion me compadece,
me admira tu virtud. Dios que te inspira
esa resolucion, te dará esfuerzo,
para que el lazo criminal dividas

que

Biblioteca Nacional de España

que te comprime tan violentamente.

XAYRA.

¿ Qué, puedes prometerte, que consiga,
hacer tal sacrificio ?

FATIMA.

Si de veras
los divinos auxîlios solicitas,
¿ dudas tú, que Dios tome tu alma docil
bajo su amparo ?

XAYRA.

Hoy mas que nunca, amiga,
su apoyo y su asistencia necesito.

FATIMA.

Pues no creas, te falte. En su familia
te admitirá : te adoptará igualmente
por hija suya, si es que determina,
que vivas separada de los tuyos:
con amorosas voces y caricias
te hablará al corazon; y quando sea
imposible, que aqui entre, y que te asista
su Ministro:::

XAYRA.

¡ Ay de mí ! ¡ Qué confusiones
tan horribles ! ¡ Que puedo ser yo misma
la causa del despecho y de la muerte
de mi amante ! ¡ Qué afrenta ! ¡ Quán indigna
accion ! Mas tú, mi Dios, asi lo quieres.

FA-

Biblioteca Nacional de España

FATIMA.

¿Qué sientes, dí, salir de esta ignominia?
¿Quieres, poner en riesgo la victoria
despues de una batalla tan reñida?

XAYRA.

¡O qué infelíz victoria, qué inhumana!
Mas mi padre, mi fé comprometida:::
A tí, o mi Dios, ofrezco estas crueles
angustias que mi alma martirizan:
A tí, exclamo, Señor; para olbidarle,
dame auxîlios. Tal, Fátima querida,
es mi voz, tal mi anhelo. Pero al punto
la imagen de Orosman, que está a mi vista
siempre, que en mi alma retratada vive,
corta mi voz, y a enmudecer me obliga.
En fin, linage augusto, sangre regia,
padre, hermano, Christianos, con mi vida
voy yá a satisfaceros. Tú, Dios mio,
que de bien tanto en Orosman me privas,
pues suyos no han de ser, ni ha de gozarlos,
el termino apresura de mis dias:
haz que inocente muera; mas permite,
que, pues mis ojos por los suyos vian
solamente, sus manos generosas
los vengan a cerrar. ¡O qué fatigas,
qué agitaciones siento! ¿Qué hará ahora
mi Orosman? Ni pregunta, ni se cuida,
si vive ó muere la infelice Xayra.

Biblioteca Nacional de España

No le acuses, injusta fantasía.
¡O que yá me ha olbidado! ¿Y es posible,
que Xayra a su abandono sobreviva?

FATIMA.

¿Qué es esto? ¿Quando a Dios has abrazado,
por quien es su enemigo, asi suspiras?

XAYRA.

¡Mi amante su enemigo! ¿Por qué causa?
¿En su alma noble, Fátima, no brillan
mil virtudes que Dios le ha dispensado?
¿Su corazon magnánimo que abriga
generoso, sincéro, compasivo,
benéfico y humano gracias dignas
de la mano de Dios, puede ofenderle?
¿Siendo Christiano, dí, qué mas sería?
¡O si viniese aquel ministro en vano
de mí esperado! Mi alma sumergida
en tanta confusion ¡quánto le anhela,
Fátima amada! Pero ¿no podria
yo esperar, que este Dios, de quien tú tanto
la piedad y clemencia preconizas,
tolerase esta union? ¿No perdonára,
si en el fondo del alma yo rendida
le adorase, este amor, esta invencible
poderosa pasion? ¿Si de la Syria
el trono yo ocupase, no pudiera
de mí servirse, para que algun dia
mi amparo y proteccion fuese el alivio

de

Biblioteca Nacional de España

de los Christianos que hay en Palestina?
El fuerte Saladino, que este imperio
arrebató al gran Guido, y todavia
admira el mundo por su gran clemencia,
¿no fue hijo de Christiana?

FATIMA.

Tú deliras.
La pasion te disculpa.

XAYRA.

Bien advierto
mi demencia: bien veo, que es precisa
mi muerte: que es absurdo quanto pienso:
que mi sangre, mi patria, que yo misma
me culpo: que soy hija del ilustre
Lusiñan: que desdoro gerarquía
tan alta: que a Orosman estoy amando:
que mis alientos, que mi triste vida
dependen de la suya. Mas ¿no fuera
mejor, que yo a sus plantas mis fatigas
le declarase, y que:::?

FATIMA.

¡Tal dices, Xayra!
¿No ves, que de ese modo se perdia
tu hermano: que arruinabas los Christianos
con esa confesion, y que tú hacias
torpe traycion al Dios que a sí te llama?

XAYRA.

Mal conoces la noble bizarría

 del

Biblioteca Nacional de España

'del pecho de Orosman.

FATIMA.

De un rito impío
tu amante es protector. Quanto mas viva
su llama sea, tanto mas temible
será su enojo, al vér, que te desvian
del suyo y te persuaden, a que abraces
el que él detesta mas, mas abomina.
Mas ¡o si aquel ministro::: !

XAYRA.

En hora buena
le esperemos. ¡Mas cómo tal perfidia
cometo! ¡Yo a Orosman engañar puedo!
¡Yo asi me hago de su amor indigna!

Salen OROSMAN *y* CORASMIN, *y vase* FATIMA.

OROSMAN.

Si algun tiempo mi alma generosa
de un lisongero encanto seducida,
adorar sus prisiones y tus gracias,
consideró virtud, tubo por dicha:
fue, Xayra, por creer, que fuese amado
como debiera serlo, el que rendia
a tus plantas su amor y su grandeza.
Mas yá los cielos, tu conducta misma
en mi acuerdo me vuelven. No, no esperes
oír

Biblioteca Nacional de España

oír, si por ventura lo imaginas,
de mi debilidad o de mis zelos
testimonios en quejas abatidas.
Mi clara ofensa no renuncia solo
yá estos recursos: borre esta ignominia
mayor resolucion: en adelante
con la indolencia miraré mas tibia
tus caprichos. ¿Te admiras? No prepares
engaños ni razones fementidas,
que tal vez mi discurso alucinaron
con su artificio. No solo te olbida
yá tu amante; sino que ni ahún su oprobrio
siente, ahunque tus engaños averigua.
Ocupe otra el dosél, que destinaba
a tí mi amor; que sábia y advertida
estime, en lo que debe, mi fineza.
Borrar de un corazon, que te queria
como el mio, tu imagen, es dificil:
mas resuelto una vez, vérás tú misma
que soy capáz de todo: que olbidarte
solicíto: que ausente de tu vista,
antepongo el morir a los desayres,
con que deprimes mi ambicion altiva,
y a oír, que exhalas el menor suspiro,
que a mí y a mi pasion no se dirija.
Vete yá para siempre.

XAYRA *aparte.*

¿Tú, Dios mio,

Biblioteca Nacional de España

tú, que mi pena vés, asi me privas
de lo que mas he amado, y reynar solo
quieres en mi alma? ¿En fin, qué tú me olbidas?

a OROSMAN.

¿Es cierto? ¿Puedo creerlo?

OROSMAN.

No lo dudes:
ley es del pundonor: yá te desvia
de sí Orosman, si te adoró algun tiempo.
Tú lo deseas; y otra::: ¿Mas suspiras?
¿Lloras, Xayra? ¡Ay de mí!

XAYRA.

No, no presumas,
que es mi llanto, por verme yá excluida
del solio de un Soldán: sé que es preciso
perderte, pues lo quiere mi desdicha.
Mi llanto y mi dolor tienen origen
mas noble: mal conoces todavia
mi corazon. El cielo me confunda,
el cielo que conmigo asi se irrita,
si apetecí jamás otra fortuna,
que poseer el tuyo.

OROSMAN.

¡Es fantasia!
¡Tú me amas!

XAYRA.

¡Si te amo, me preguntas!
¡Ay infelíz!

OROS-

Biblioteca Nacional de España

OROSMAN.

¡Qué oygo! Pues si abrigas
en tu pecho la llama que en el mio
arde igualmente, ¿cómo martirizas
al amante mas fino que vió el mundo?
¡Ay, Orosman, qué mal te conocias!
¿Son estos tus propositos? ¿son estos
tus esfuerzos? ¿Asi, Orosman, dominas
tu corazon? ¡O amor! o Xayra amada,
triunfa otra vez: el cielo no permita,
que Orosman te abandone. ¿Yo mi trono,
yo entregar el imperio de la Syria
a otra? ¿Yo mi amor:::? ¡Ay de mí! nunca
tal idéa formé: despechos e iras
me hicieron afectar unos desvios,
que vés tan desmentidos, Xayra mia.
El único será, el postrer disgusto
que de mí experimentes: mi rendida
pasion, mi ardiente fé serán fianza
de mi constancia eterna. Mas si imitas
tú mi amor y fineza, por qué quieres,
del bien avara, diferir tus dichas?
¿Es acaso capricho? ¿Es el respeto
que se debe a un Soldán? ¿Son arterias,
para hacer mas preciosa tu fineza?
Escusalas, que no las necesitas.
El arte y la ficcion mas inocentes
cierta especie de engaño simbolizan,

Biblioteca Nacional de España

que yo siempre ignoré. Un amor sincéro,
mi noble corazon:::

XAYRA.

No asi comprimas
el mio con tu duda. Yo te adoro:
yo te idolatro, y esta llama activa
es para mí el extremo de los males.

OROSMAN.

¡Males! ¡O cielos! ¡Qué oygo! acaba, explica
tu sentimiento: advierte, que el recato
dobla mi confusion.

XAYRA.

¡Suerte enemiga!
¡que sea fuerza, callar! ¡o juramentos!

OROSMAN.

¿Qué secreto? Qué horrenda alevosía
me recatas? ¿Acaso los Christianos
traman traycion y contra mí conspiran?

XAYRA.

¿Y quién, Señor, hacertela pudiera?
Si eso fuese posible, me verias
correr ansiosa, a interponer mi pecho
entre el tuyo y las puntas homicidas.
Nadie te hace traycion: yo solamente:::
yo de tu compasion sola soy digna.

OROSMAN.

¡Compasion! ¡Tú, mi bien!

XAY-

Biblioteca Nacional de España

XAYRA *arrodillandose.*

Yo, yo a tus plantas
te suplíco:::

OROSMAN *alzandola.*

¿Qué? Pideme la vida.
¿Qué dudas pues?

XAYRA.

¡Yo vida, que quisiera
eternizar a costa de la mia!
¡Vida que adoro! ¡Vida con que vivo!

OROSMAN.

¿Pues qué pretendes, dí?

XAYRA.

Que me permitas,
pues te ofende esta pena insuperable
a mis esfuerzos, este solo dia
pasar sin verte: acaso en mi retiro,
templará el desahogo estas fatigas.
Mañana, yo lo ofrezco, mis secretos
todos sabrás.

OROSMAN.

¿Posible es que eso pidas? (cias?
¿Sueño? ¿Es cierto lo que oygo? ¿Tal pronun-

XAYRA.

Si el amor intercede todavia
a mi favor, concedeme esta gracia,
para mí tambien dura.

OROS-

Biblioteca Nacional de España

OROSMAN.

Concedida
la tienes. ¿ Qué podrá mi amor negarte ?
¿Pretendes , Xayra , mas? ¿No te retiras ?
Vete , pues tú lo quieres : mas no olbides
que por tu gusto mi alma sacrifica
los mas dulces instantes.

XAYRA.

Tus palabras
el pecho me traspasan. ¡ Fuerza iniqua
de mi destino ! A Dios.

OROSMAN.

¿ Qué en fin me dexas ?

XAYRA.

¡ Ay, Orosman , y quan a costa mia ! *Vase.*

OROSMAN.

¿ Qué indica este retiro ? ¿ Qué misterio
es este , Corasmin ? Menos se atina
mientras mas me fatigo en descubrirle
el origen de sus melancolias.
¿Quando mi amor la eleva al trono excelso,
donde el fausto reside y la alegria;
quando la compañia de un amante
tan tierno de dulzuras y delicias
deberia colmarla , sus hermosos
ojos , en que el amor se hospeda eclipsan
lagrimas y afliccion ? ¿ Qué es esto, cielos?
¿ No es desprecio ? ¡ Mas, o cómo se excita
mi

Biblioteca Nacional de España

mi furor sin motivo! ¡O quan injusto
es mi enojo, siendo ella la ofendida!
¿De qué puedes quejarte? ¿No te ama?
¿No lo asegura Xayra? ¿No lo afirma?
¿Qué mas pretendes, Orosman? La injuria
que mis sospechas barbaras la hacian,
mi diferencia satisfaga. Aquella
compostura no cabe en quien maquína
trayciones: la menor desconfianza
agravio enorme fuera. ¿No leías
su pasion en sus ojos y semblante?
¿En sus labios la voz de las caricias
no dió mil testimonios de fineza,
ahunque mas el recato la encubria?
¿Y en fin, hay corazon tan alevoso,
que sin tener amor, asi le finja?

Sale MELEDOR *con un villete.*

MELEDOR.

Señor, este villete dirigido
a Xayra; y que tu guardia:::

OROSMAN.

¿Quién trahía
ese papel? ¿Qué dices? Venga: acaba. *Toma*
(el villete.

MELEDOR.

Uno de esos Christianos, que tú libras
de esclavitud, queria introducirle.

OROS-

Biblioteca Nacional de España

OROSMAN *abriendole.*

¿Qué voy a leer? ¿Qué contendrá? Indecisa
se turba el alma: vete tú. *Vase* MELEDOR.

CORASMIN.

Los sustos,
las dudas, las sospechas con que lidias
calmará ese papel.

OROSMAN.

En fin leamos.
La mano tiembla: el corazon palpita:
y aqui estar la sentencia de mi muerte
parece, ¡ay Corasmin! que pronostican.
Mas leamos: *Supuesto que ya es tiempo*
de vernos, inmediata a la mezquita,
hay, Xayra, una salida, por no usada,
desconocida yá; sin que seas vista,
a cumplir tus deseos venir puedes
por ella; el riesgo y la ocasion nos instan;
bien conoces mi zelo, y que mi muerte
cierta será, si tu promesa olbidas.
¡Qué dices, Corasmin!

CORASMIN.

Que estoy pasmado,
al contemplar falacias tan iniquas.

OROSMAN.

Mira, cómo me tratan.

CORASMIN.

¡O execrable

tray-

Biblioteca Nacional de España

traycion! ¡Y qué, podrán sufrir tus iras
tal afrenta! ¿Podrás, quando otras veces
el recelo menor te enfurecia,
disimular ahora? Yá no dudo,
que este amor que tus prendas amancilla,
accion tan vil arroje de tu pecho.

OROSMAN.

Corre, vé al punto, vuela: tú en su misma
mano pon el papel: él la convenza
de su maldad: y al punto a repetidas
puñaladas, perezca esa perjura.
Parte: Mas no, no, amigo: no prosigas:
detente, espera: yá no vayas: venga
a su presencia aquel Christiano::: ¡o indigna
pasion! pero no venga, no: la rabia
el alma abrasa y mis potencias vicia.

CORASMIN.

¡Quién jamás ha sufrido tal ultrage!

OROSMAN.

Yá vengo a descubrir por mi desdicha
aquel secreto, aquel secreto horrible,
que en su pérfido pecho no cabia.
Ostentando un rubor supuesto, quiso
la permitiese, ausente de mi vista
estár por algun tiempo: yo, yo proprio
al lógro cooperé de su perfidia.
Salió llorando, y fue para perderme:
¡O Xayra, o Xayra infiel!

Co-

Biblioteca Nacional de España

CORASMIN.

Todo conspira,
a agravar su delito: no mas sea
victima tu bondad de su malicia.

OROSMAN.

¿Es este el Nerestan, es este el heroe
que por sus raras prendas preconizan
los Christianos? ¿Aquel, cuyo orgulloso
fausto aparente de virtud admira
la gran Jerusalen, a quien yo un tiempo
incitado tambien de noble envidia,
de que alguno pudiese competirme,
miré con atencion? Su hipocresía
pagará con las penas mas atroces.
Pero de Xayra la traycion me irrita
mucho mas. ¡Una esclava que yo pude
dexar en la miseria! ¡Una abatida
esclava:::! Bien lo sabes. ¿Pero quando
la iniquidad correspondió mas fina?

CORASMIN.

¿Si quisieras, Señor:::?

OROSMAN.

Quiero que luego
venga aqui. Meledor::: *en voz alta.*

Sale MELEDOR.

MELEDOR.

Señor:::

OROS-

Biblioteca Nacional de España

OROSMAN.

Avisa
a Xayra: venga luego. *Vase* MELEDOR.

CORASMIN.

Y quando llegue,
¿qué hacer podrás, o qué podrás decirla?

OROSMAN.

No lo sé, Corasmin: mas quiero verla.

CORASMIN.

Con la perturbacion que te domína,
prorrumpirás en quejas y amenazas:
harás que llore: el llanto en sus mexillas
avogado será que la defienda
de tus cargos: tu amor, tu pasion misma,
no dudes, la darán irresistibles
armas, con que rebata la justicia
de tu queja: verás triunfar su engaño:
tú mismo, tú querrás, que sea vencida
tu razon, ahunque clara: será fuerza,
que tú la satisfagas, y::: Si es digna
mi fé de aconsejarte, ese villete,
sin que ella, que le has visto tú, perciba,
llegue a la suya por tercera mano.
De este modo, a pesar de la mas fina
simulacion descubrirás los fraudes,
que en su engañoso pecho se maquinan.

OROSMAN.

¿Pues qué tienes a Xayra por traydora?

Mas

Biblioteca Nacional de España

Mas sealo en buen hora. Yá perdída
la quietud de mi alma, tentar quiero
la suerte en esta prueba que me dicta
mi ira o mi amor. Veamos, dónde llega
de una astuta muger la alevosia.

CORASMIN.

Temo, que si la vés:::

OROSMAN.

Nada receles,
no temas, que la imite en sus mentiras:
mas sabré reprimirme, porque tengo
firmeza ahún y altivéz; yá que me humillan
al estado infelíz de que me inquiete
un vil rival, verán::: Luego se elija
por tí un esclavo de los mas expertos,
que la dé este papel, en que se cifra
su muerte, la del vil que le ha dictado
y la mia tambien. Hablarla, oirla,
quiero entre tanto: corre pues. ¡O Xayra

Vase CORASMIN.

a quanta humillacion me precipitas!
¡Mas, o cielos, no es ella la que llega!

Sale XAYRA.

XAYRA.

Tiemblo al veros, Señor. ¿Qué repentina
causa os mueve a llamarme?

OROS-

Biblioteca Nacional de España

OROSMAN.

Oye. Yá es fuerza,
que por tí vuelvas, y una verdad digas,
si eres de ella capáz: mira, que importa
mas que piensas. Yo veo, que a porfia
haciendonos estamos infelices.
Bajeza es, tolerar yá mas: decida
tu voz la suerte de ambos. Yo concibo,
que quanto hago por tí; que el vér rendidas
a tus plantas mi gloria y mi diadema;
que las solicitudes, las caricias,
finezas, beneficios, confianzas
que te dispensa tu Señor, no excitan
en tí mas que un afecto, que amor juzgas,
y es solo gratitud, si lo exâminas.
De desplegar, yá es tiempo, los dobleces
de tu pecho: exâminale tú misma,
y responde a tu dueño o a tu amante
con aquella verdad que le es debida.
Si es que otro amor, otro violento afecto
mas dichoso que el mio predomina
tu voluntad, confiesalo, no dudes:
yo quiero perdonarte: sacrifica
a mi fé el insolente que disputa
a Orosman tu cariño: todavia
te escucho y miro, Xayra, con deseos,
de que vuelvas por tí: templar mis iras,
te es facil: aprovecha este momento,

Biblioteca Nacional de España

que ahún dá lugar a la clemencia mia.

XAYRA.

¡Clemencia! ¡Tú te atreves, inhumano,
asi a insultarme! El alma que lastímas
tan injuriosa como injustamente,
si conservase llamas menos vivas,
que aquellas en que siempre se ha abrasado
por tí, o cruel, mi amor detestaría:
abominára la pasion heroyca
que por tí concibió: juzgára indigna
mi inclinacion. A ella sola debes,
no a tí, ingrato, que Xayra asi ofendida
se humille, a sincerarse con el mismo
que mas la debe y mas la desobliga.
Yo no sé, si la suerte, que me ultraja
de este modo, por dueño de mi vida
te destinó: pero protesto y juro
por el honor que en este pecho brilla,
no menos que el amor, que ahunque tubiese
el albedrio que me tiraniza
la pasion con que te amo, despreciára
del orbe la mayor soberanía,
con el obsequio del mayor monarca
en competencia tuya. ¿Necesitas
mayores pruebas? ¿Quieres, que mi alma
se patentize mas? Pues a mi vista
todo se representa aborrecible
sino Orosman. Disculpa no tenia

es-

Biblioteca Nacional de España

esta activa pasion, que te confieso,
en sus solicitudes y caricias,
quando yo yá te amaba: ¿qué lo dudas?
sí: te amaba, y ahún no me conocias.
Todos tus beneficios y finezas,
despues de amarte, fueron. ¿Solicitas
ahún mas satisfaccion? Nunca otro afecto
tube, ni tengo, ni tendré. Las iras
del alto cielo, a quien ofendo acaso
con una fé tan mal correspondida,
por tí, ingrato, merezco solamente.
¿Dudas de mi fineza todavia?

OROSMAN.

¡Ahún quiere persuadirme, que me adora!
¡Qué exceso de maldad! ¡Qué felonía!
¡Sus engaños sostiene, quando tengo
tantas pruebas:::!

XAYRA.

¿Qué dices? ¿Qué bacilas?
¿Qué sobresalto es este? ¿No respondes?

OROSMAN.

Nada me sobresalta, ni me agita.
¿Tú me amas?

XAYRA.

¡Con ese feróz tono
respondes, a quien dá pruebas tan finas
de adorarte! ¡De horror asi me llenas,
quando mi corazon te patentiza

Biblioteca Nacional de España

la llama fiel, en que se está abrasando!
¡Con ojos que el furor enciende, miras,
a quien te habla de amor! ¡Dudas ahora!
¡De fé tan acendrada desconfias!

OROSMAN.

Nada dudo. Retirate.

XAYRA.

¡Qué oygo!
¿Tú me apartas de tí? ¿Tú me retiras?

OROSMAN.

¿Qué esperas?

XAYRA.

Yá obedezco; pues tu enojo
mas que la misma muerte me horroriza. *Vase.*

OROSMAN.

¡Que a tal extremo lleguen sus engaños!
Corasmin. *en voz alta.*

Sale CORASMIN.

CORASMIN.

¿Qué me ordenas?

OROSMAN.

Su malicia
en medio de la culpa ha sostenido
la impostura y traycion. Yá prevenida
la astucia del esclavo considero
por tí para esta prueba: en ella estriva,
descubrir sus delitos y mi agravio.

Co-

Biblioteca Nacional de España

CORASMIN.

Todo está pronto. ¿Pero tú suspiras,
por quien asi te ofende? De ese modo
dudo, logres la empresa que meditas
en tu venganza; y ahún lograda, temo,
te arrepientas despues y:::

OROSMAN.

No prosigas:
ay, Corasmin amigo; yo la adoro
mas que nunca.

CORASMIN.

¡Señor:::!

OROSMAN.

Sí: ahún se divisa
alguna debil sombra de esperanza,
unico apoyo de esta triste vida.
¿Ese Christiano, aborrecible joven,
lleno de presuncion y altanería,
impaciente y ligero, no ha podido
creer lo que desea? ¿Inadvertida
su pasion no podrá haberle alentado
a una declaracion intempestiva?
¿Para ofuscar sus ojos y su mente,
no es bastante de Xayra la mas tibia
mirada? ¿No ha podido él persuadirse,
que le amaban, y ser su demasia
la que solo me ofende? ¿Con qué pruebas,
que estén los dos de acuerdo? La divina

Biblioteca Nacional de España

Xayra, la amable Xayra no ha leído
todavia el papel. ¿Qué no podria
haberla yo creído facilmente
culpada? Corasmin, quando las frias
sombras su negro velo a los delitos
bajen a dár, al punto que percibas,
que Nerestan se acerca, a dár al suyo
principio, que la guardia prevenida
le asegure, dispón: en un cadahalso
muera luego::: Pero antes a mi vista
le conduzcan cargado de cadenas.
Xayra en la libertad misma subsista:
nadie, nadie a ofenderla se desmande.
Infelíz el que tenga la osadía,
de causarla el mas leve sentimiento.
Yá adviertes, Corasmin, la peregrina
nobleza de mi amor: yá ves la ardiente
pasion que ahún a pesar de mi ignominia
la conservo: yá has visto mis ofensas:
bien conoces las ansias con que lidia
mi corazon: las penas, los disgustos
que el lastimado pecho martirizan:
bien lo sabes. Mas ay de los traydores,
si Orosman sus sospechas averigua.

AC-

Biblioteca Nacional de España

ACTO QUINTO.

Salen OROSMAN, CORASMIN *y un* ESCLAVO *con un villete en la mano.*

OROSMAN *al* ESCLAVO.

YA está avisada, y vá a salir al punto.
Mira bien, que en tus manos tiene puesta
su suerte tu señor. Dala esa carta
de aquel Christiano aleve: considera
su semblante, sus ojos, sus acciones,
y vuelve, a darme luego al punto cuenta,
y a informarme de todo. Mas yá sale.
Haz tú tu encargo. Tú sigue mis huellas.
a CORASMIN.

Vanse OROSMAN *y* CORASMIN, *y salen* XAYRA *y* FATIMA.

XAYRA.

¿Quién será el que me busca? ¿Quién permiso
tendrá de hablarme, quando están la puertas
todas cerradas? ¿Si será mi hermano?
Si el Dios a quien adoro le franquea
la entrada por mi bien. ¡Pero qué esclavo
desconocido es este!

Biblioteca Nacional de España

ESCLAVO.

Nada temas,
Señora. Este papel, que se me encarga
entregarte en secreto, será prueba
de mi fidelidad.

Dá la carta a XAYRA, *quien la abre y lee.*

FATIMA.

O Dios piadoso,
haz que tu gracia y tu favor desciendan
a este profano sitio: del dominio
del barbaro Orosman salva y liberta
mi princesa infelíz.

XAYRA *a* FATIMA.

Tengo que hablarte.
Tú, esclavo, sal, y a que te llame, espera.

Vase el ESCLAVO.

Fátima, lee esa Carta.

Lee FATIMA.

Dí ¿qué debo
hacer ahora? Obedecer quisiera
de mi hermano las ordenes.

FATIMA.

Dirias,
Xayra, mejor, las ordenes eternas
del gran Dios, que dispone conducirte
a sus altares. No, no, como piensas,
es Nerestan: Dios es el que te llama.

XAY-

Biblioteca Nacional de España

XAYRA.

Bien lo sé: a sus preceptos mi obediencia
responderá sumisa: el juramento
cumpliré: pero el riesgo me amedrenta
de mi hermano y el mio, el de los nobles
caballeros:::

FATIMA.

Ay, Xayra, que no es esa
la causa del temor que te comprime.
Tu amor, tu confusion hacen, que temas.
Yo conozco tu espiritu: a los riesgos
mayores te expondrias, si no fuera
por la pasion, que te acobarda: advierte
tu error: lo que tú temes y recelas,
es disgustar, a quien asi te ultraja.
¿El alma atróz de un Tartaro, encubierta
mal ahún en sus caricias, no te asusta?
¿Esa tigre feróz, que ahun quando afecta
que te adora, parece que amenaza,
no te llena de horror? ¿Porque le dexas,
suspiras? ¿gimes?

XAYRA.

¡Oh! ¿pues qué motivo
me ha dado él, de que yo quejarme pueda?
Yo sí, que le he ofendido: yo engañosa
sus deseos burlé: de su fineza
abusé, con fingir, que deseaba,
lo que a negarle estaba yá resuelta.

El

Biblioteca Nacional de España

El aparato, el templo, el trono, todo
anunciaba, ay de mí, de la union nuestra
próxîmo el acto: él mismo yá venia
a conducirme, y yo, quando debiera
temblar a su presencia, tube aliento,
para engañar sus ansias. La violencia
de sus deseos sometió a mi gusto,
difiriendo este enlaze: quantas pruebas
pudiera desear, tantas me ha dado
de su tierna pasion, y:::

FATIMA.

¡Ahora celebras
las prendas de tu amante! ¡En tal conflicto
distrahes el pensamiento a tal materia!

XAYRA.

Ay, Fátima, que todo conspirando
está a mi ruina: todo me presenta
motivos de despecho. Bien conozco,
que yo me labro una prision perpetua,
admitiendo a Orosman: por otra parte
el ver la patria de mi estirpe regia,
mis deseos excita, y me estimula,
a abandonar esta mansion funesta.
Mas luego desmintiendome a mí misma,
hago secretos votos, porque de ella
jamás me saquen. ¡Oh qué estado el mio!
¡Oh qué afliccion! Mi alma siempre inquieta
ignora lo que quiere o hacer debe,

y

Biblioteca Nacional de España

y solamente con la duda encuentra,
con el terror y con el sobresalto,
infelices presagios de mas penas.
Tú, o mi Dios, agueros tan horribles
de mí aparta. Desde esa sempiterna
silla que ocupas, cuida de mi hermano,
cuida de los Christianos y conserva
mi consuelo en su vida. Verle ahora,
es forzoso: mas luego que esté fuera
de la Ciudad y libre de peligros,
a Orosman buscaré: le daré cuenta
de este secreto, de la ley que sigo:
verá en mi corazon la mas sincéra
fidelidad: yo espero, que se apiade
de Xayra: y quando no, ya estoy resuelta,
a sufrir los suplicios mas atroces
por esta ley. Verás, no degenera
Xayra de su prosapia. Al punto, amiga,
vé, busca a Nerestan: y dí, que venga
aqui, al esclavo. Dios de mis avuelos,

Vase FATIMA.

de mi padre y mi patria, con tu diestra
guiame e ilumina con tus luces
mi alma, que a tu amparo se encomienda.

Sale el ESCLAVO.

ESCLAVO.

Señora.

XAY-

Biblioteca Nacional de España

XAYRA.

Pues yá Fátima al Christiano
aguardando estará, tú, a que yo vuelva,
espera aqui. Con mil temores lucho. *Vase.*

ESCLAVO.

¡Xayra infelíz, tu perdicion se acerca!

Salen OROSMAN *y* CORASMIN.

OROSMAN.

¡Con quanta lentitud para mi furia
corren estos instantes! ¿Qué respuesta
te ha dado? ¿Qué te dixo? *al* ESCLAVO.

ESCLAVO.

Señor, nadie
sintió jamás consternacion tan recia:
perdió el color: se estremeció: sus ojos
se bañaron en lagrimas: me ordena
retirar, y despues de un breve rato
llamandome, me afirma, está resuelta,
a esperar a su amante.

OROSMAN.

Calla, calla:
Vete: de mí te aparta. ¡O ansias fieras!

Vase el ESCLAVO.

Horror me causan todos los mortales.
Dexadme en el furor que me enagena.

CORASMIN *vá retirandose.*

To-

Biblioteca Nacional de España

Todo yá me es odioso: tierra, cielo,
vida y ahún yo a mí mismo. ¡O qué violenta,
qué horrible situacion! ¿Mas cómo:::? ¿Dónde
huiré? ¡Soy yo Orosman! ¡Mi pasion ciega
en quién he colocado! ¡Ah Xayra, ah Xayra,
ah Nerestan! La vida yá detesta
Orosman: sí, traydores: dadle muerte,
pues le cansa el vivir. Mas tú no creas,
infiel Xayra, gozar::: Corasmin::: ¡cielos!
¿Tú tambien me abandonas? ¿Tú me dexas?
¿Viene yá ese malvado?

CORASMIN.

Todavia
nadie parece.

OROSMAN.

¡O noche, cómo prestas
tu velo a iniquidades semejantes!
¡Que tal maldad, tal sinrazon protejas!
¡Xayra la aleve, la perjura Xayra
despues de tan indigna recompensa
como dá a mis finezas y desvelos,
tranquila ha de gozar:::! ¡O amor, o ofensas!
¡Yo que mirára con serenos ojos
la ruina de mi imperio! ¡Que tubiera
por dulce la prision mas horrorosa
a trueque de su amor! ¡O indigna, o negra
retribucion! ¿Tal paga experimento
de la que asi adoré?

Co-

Biblioteca Nacional de España

CORASMIN.

Señor, modera
tu pesar.

OROSMAN.

Corasmin, nada me digas.
Esto ha de ser: sí, amigo.

CORASMIN.

¿Pues qué intentas?
¿Qué pretendes?

OROSMAN.

Escucha. ¿No has oído
alli rumor?

CORASMIN.

Señor:::

OROSMAN.

Todo me altera,
a todo me estremezco. Yá, yá viene.

CORASMIN.

Señor, yo nada siento. En la mas quieta
inaccion sumergido está el serrallo.
Todos duermen.

OROSMAN.

No todos, pues que vela
el delito de aquellos, que se atreven
a exceso tan enorme. ¿Quién creyera
tal maldad? ¿Qué mal, Xayra, conocias
mi noble corazon y mi fineza?
Una sola caricia era bastante,

Biblioteca Nacional de España

a hacerme venturoso : solo de ella
dependia mi dicha. ¿ Mas qué digo ?
¿ Yo asi siento ? ¡ O cruel , o injusta , o fiera!

CORASMIN.

¿Señor , tú lloras? ¡ Cielos ! yá no hay cosa
que no espere.

OROSMAN.

Las lagrimas primeras
son estas que han salido de mis ojos.
Yá vés , o Corasmin , a qué vergüenza
me han hecho descender : pero este llanto
verás quanto es terrible : sí: a esta tierna
comocion seguirán los mas atroces
desastres. ¡ O infelíz Xayra , o belleza
nacida para males , y o no menos
infelíz Orosman ! Yá la hora llega,
de que este llanto precursor de muertes,
en sangre derramada se convierta.

CORASMIN.

¿ Señor , qué dices? de terror me cubre
ese lenguage.

OROSMAN.

Tiembla , amigo , tiembla
de mi amor , de mi agravio y mi venganza.

CORASMIN.

Ruido siento. Si acaso yá se acerca
el traydor.

OROS-

Biblioteca Nacional de España

OROSMAN.

¿Pues qué dudas? vé corriendo:
hazle prender: cargado de cadenas
venga a este sitio. Amor, pues ofendido

Vase CORASMIN.

estás y puedes, tus agravios venga.

Sale XAYRA *y* FATIMA *despues de ella.*

XAYRA.

Fátima vén.

OROSMAN.

¿Qué oygo? Esta es la dulce
encantadora voz, que tan diversas
veces me ha seducido, el alevoso
organo del engaño y la cautela.
¡Ah pérfida! ¿Qué hago que no vengo
oprobrio tanto? ¿Es ella? Sí: si es ella.
¡O atróz destino! Muera. El puñal huye
de la mano. ¡O crueldad!

XAYRA *a* FATIMA.

Sostenme; alienta
mi valor, que se rinde.

FATIMA.

Yá no puede
tardar mucho, en venir.

OROSMAN.

¡Cómo renuevas,

VOZ,

Biblioteca Nacional de España

voz, mi ofensa y furor!

XAYRA.

¡Qué temerosa
muevo la planta entre las sombras densas!
¡Mas:::! ¿Eres Nerestan?

encontrandose con OROSMAN.

OROSMAN.

Soy el que ofendes,
y el que castiga, infame, asi tu ofensa. *hierela.*

XAYRA *cayendo.*

¡Piadoso Dios!

FATIMA *huyendo.*

¡Qué horror!

OROSMAN.

Vengué mi injuria.
Mas, barbaro Orosman, ¿qué hazaña es esta?
¿Qué es lo que has hecho? ¿Qué? Lo que debias.
¡O qué lucha de afectos me atormenta!
¡Yo he podido:::! ¡Yo, cielos:::! Mas yá viene

Salen FATIMA, CORASMIN *y* NERESTAN *encadenado con guardias y luces.*

el autor de mis males. Llega, llega:
acercate, traydor, que al fin me privas
de mi única delicia, que aparentas
enmedio del delito aquel aspecto
propio de un heroe, quando tu alma alberga

Biblioteca Nacional de España

toda perversidad: que disfrazabas
en trage de virtud la mas horrenda
malicia, y ofuscando mis sentidos
dabas a mi bondad tal recompensa;
llega, disponte a recibir el premio
a tus obras debido: ahunque tu pena
siempre será menor, que los atroces
tormentos que me causas, que la interna
furia, que me consume y despedaza;
que los males y horrores que me cercan;
que este pesar, que este odio de mí mismo,
que mi proxîmo fin me representa.
Corasmin:::

CORASMIN.

Yá el suplicio, como mandas,
dispuesto dexo.

OROSMAN *a* NERESTAN.

Yá a sentirle empiezas
desde este punto: corre con la vista
este lugar: en él, en él te espera
la perjura, la complice contigo
en mi deshonra: mirala: ¿no es esta?
mostrandole a XAYRA.

NERESTAN.

¡O Dios! ¡Qué es lo que veo! ¡Amada herma-
¡Hermana! ¡Tú sin vida! ¡O monstruo! ¡O fiera! (na!

OROSMAN.

¡Tu hermana! ¡Qué pronuncias! ¿Será cierto?
NE-

Biblioteca Nacional de España

NERESTAN.

Sí, barbaro. ¿Qué dudas? Vén, penetra
este pecho infelíz: vierte, derrama,
bebe, sacia tu sed con la postrera
gota de sangre de una estirpe augusta.
Sí, cruel. Lusiñan, que a sus miserias
acaba de dár fin ahora en mis brazos,
es padre de ambos: su orden postrimera,
venia, a executar en su hija amada,
en mi hermana infelíz, que me encomienda
confirmar en la fé de sus avuelos,
bacilante por tí, de dudas llena
por tu amor, por un fuego criminoso,
que asi has pagado. Sí, sí, con ofensa
de nuestro Dios y nuestra ley te amaba:
de esta culpa el castigo experimenta.

OROSMAN.

¡Xayra me amaba! Fátima, ¿qué es esto?
¡Su hermano:::! ¡Amado yo:::!

FATIMA.

¿Lo dudas? Esa
era, o cruel, la injuria que te hacia,
aquella que a pesar de resistencias
nunca pudo dexar de idolatrarte:
aquella que su alma en lucha inquieta
de amor y religion martirizaba:
aquella, en fin, a cuya pasion tierna:::

Biblioteca Nacional de España

OROSMAN.

Cesa: no digas mas. ¡Xayra me amaba!
¡ay infeliz de mí!

NERESTAN.

No te detengas:
acaba de verter la ultima sangre
de una ilustre progenie: riega, riega
con ella el suelo, que dexó tu padre
sin manchar. ¿Qué te turba? Estas proezas
serán las de Orosman. Sí, dar la muerte
a una muger, a una infeliz doncella;
hacer, que Nerestan sufra el suplicio,
que tú solo mereces, y él desprecia.
Sí: ¡lo extrañas! Desprecio tus rigores;
¿pues qué puede yá haber, cruel, que sienta
muerta mi amada hermana? Mas si acaso
de pundonor algun vestigio resta
en tu barbaro pecho, quando exhale
mis ultimos alientos, considera,
que dár la libertad a esos Christianos,
prometiste. ¿Estarás a tu promesa?
Si eres capáz de accion tan generosa,
ellos libres, ¿qué importa que yo muera?

OROSMAN.

¡O noche de dolor! ¡O Xayra! ¡O cielos!

CORASMIN.

Señor:::

Biblioteca Nacional de España

Biblioteca Nacional de España

Biblioteca Nacional de España

Biblioteca Nacional de España